



Universidad
Zaragoza

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Cayo Julio César

Gaius Julius Caesar

Autor

Raúl Candalija Morancho

Director

Dr. Francisco Pina Polo

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
CURSO ACADÉMICO 2024/2025



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Resumen

Cayo Julio César es el romano por antonomasia. Sus victorias en el campo de batalla y su implicación en la política romana, sumadas a los famosos Idus de marzo, lo convirtieron en una de las figuras historias más conocidas de la historia de la humanidad. A nivel global, es conocido por sus victorias, su asesinato y por su vinculación con el primer emperador romano. El objetivo de este trabajo es profundizar en los aspectos clave de su vida, centrándome sobre todo en la cuestión política.

Palabras clave: Julio César, Pompeyo, República, Senado, Segunda Guerra Civil, dictadura.

Abstract

Gaius Julius Caesar is the quintessential Roman. His victories on the battlefield and his involvement in Roman politics, together with the famous Ides of March, made him one of the best-known historical figures in human history. On a global level, he is known for his victories, his assassination and for his links with the first Roman emperor. The aim of this work is to delve into the key aspects of his life, focusing above all on the political question.

Keywords: Julius Caesar, Pompey, Republic, Senate, Second Civil War, dictatorship.

Índice

1. INTRODUCCIÓN	4
1. 1. Estado de cuestión.....	4
2. LA GENS JULIA	8
2. 1. La descendencia divina	8
2. 2. Los Julios en la política.....	8
3. El tumultuoso camino de Julio César al consulado	9
3. 1. Julio César desde Sila al cursus honorum	9
3. 2. El desempeño del cursus honorum hasta el consulado	10
3. 3. La preparación del consulado	12
3. 4. La Alianza de Pompeyo, Craso y César	13
4. Consulado (59 a.C.).....	15
4. 1. Medidas aprobadas durante el consulado.....	15
4. 2. Vinculaciones matrimoniales.....	17
4. 3. La importancia de Clodio en los años venideros.....	17
4. 4. Final del consulado	18
5. Julio César en la esfera política y militar (58 a.C.-49 a.C.)	19
5. 1. Las Galias	19
5. 2. Julio César en la esfera política	21
6. Segunda Guerra Civil (49 a.C.-45 a.C.)	27
6. 1. El desarrollo de la guerra civil.....	27
6. 2. La clemencia cesariana	31
7. El dictador Julio César.....	32
7. 1. El polémico triunfo del 45 a.C.....	32
7. 2. Julio César dentro de la política (45 a.C.-44 a.C.)	32
7. 3. Honores entregados por el Senado tras la guerra civil	32
7. 4. Las medidas cesarianas (46 a.C.-44 a.C.).....	33
7. 5. La campaña para	35
7. 6. El tumultuoso febrero del 44 a.C.	36
7. 7. El movimiento anti-cesariano	36
7. 8. Los Idus de marzo	37
8. Conclusiones	38
9. Bibliografía	39
10. Anexos	41

1. INTRODUCCIÓN

A través de este trabajo biográfico, mi objetivo es profundizar en los aspectos clave de la vida de Cayo Julio César y resaltar la importancia que tuvo este gran personaje en la República y en la transición al Imperio. Para su elaboración, me centro en diferentes aspectos, pero sobre todo en lo político, mostrando las consecuencias que tuvo la política en su vida y en la propia República.

Para la elaboración, he decidido dividir la estructura del trabajo en siete partes. En la primera de ellas, pongo en contexto la gens a la que pertenece, mostrando su importancia dentro de ella y el pasado de esta misma. En el segundo aspecto, me centro en su vida, iniciando el trabajo en la Primera Guerra Civil, mostrando lo que significó para él, el resultado de la contienda, y lo termino con su llegada al ansioso consulado, explicando previamente su *cursus honorum*. En la tercera parte, explico su polémico primer consulado. En la cuarta parte, explico su etapa en las Galias y su implicación en la política hasta la guerra civil. En la quinta parte desarrollo la guerra civil, sumando a su implicación política durante el transcurso de la guerra. En el penúltimo apartado, explico las cuatro dictaduras de César, mostrando los poderes que logró ostentar, sus reformas y la causa que llevó a su asesinato. Por último, en la conclusión, hago referencia a la importancia de su asesinato en el futuro de Roma.

Desde pequeño, siempre he sido un aficionado a la historia romana. Para mí, los sucesos de la República romana tardía han sido, con diferencia, los que más me han llamado la atención. Dicho periodo, aparte de tener los momentos históricos más llamativos para mí, posee a la gran mayoría de mis personajes históricos favoritos dentro de la historia romana. Sobre los personajes, siempre hubo uno que me llamó más la atención que el resto, y evidentemente se trata de Cayo Julio César. Sus conquistas y su gran desempeño dentro de la política romana, fueron lo que más me llamó la atención, sobre todo el tema bélico, cuando lo conocí por primera vez. A lo largo de la historia, encontramos grandes generales, pero yo lo considero el mayor general de todos los tiempos, situándolo por encima del gran Alejandro Magno.

Para el desempeño del trabajo, he utilizado obras autores contemporáneos y clásicos. Sobre todo, quiero destacar las lecturas de los clásicos, autores que han tenido un gran peso en la elaboración de mi trabajo. Los autores clásicos utilizados han sido el propio César, Cicerón, Apiano, Dion Casio, Plutarco, Suetonio y las dos epístolas de Salustio.

1. 1. Estado de cuestión

Sus éxitos y su implicación en diferentes ámbitos provocaron que fuese el objetivo de estudio para obras de carácter político, militar, económico, social y literario.

A pesar de sus grandes logros políticos y militares, las primeras obras se centran en él como un personaje literario. En el mundo literario, las primeras obras fueron realizadas entre los siglos XIV y XVI, y los principales referentes son: Dante, Petrarca, Maquiavelo y Shakespeare. Dante sacraliza su figura, utilizándolo como alegoría de Cristo, mientras que a Bruto y Casio los representa como Judas. Petrarca ofrece una posición más negativa,

tachándole de tirano, aunque con un tratamiento dignificador¹. Para Maquiavelo, es considerado como un príncipe perfecto, «Shakespeare expone un César como hombre y como político que debe hacer frente a su historia con la muerte»².

Las obras literarias tuvieron una gran importancia para la elaboración de obras con un carácter histórico, dichas obras surgieron en el siglo XIX.

Barthold Georg Niebuhr, en el siglo XIX manifiesta una opinión positiva de César y, a su vez, lo describe como un hombre que valoraba a las personas por sus méritos y virtudes, motivo por el cual buscaba establecer amistades con ellas³.

En el siglo XIX, Anthony Froude, en su obra *“Julius Caesar”*, lo representa “como un filántropo virtuoso de costumbres abstemias que pereció en un esfuerzo magnánimo por rescatar al pueblo de la tiranía de los nobles”⁴.

Uno de los defensores acérrimos de sus gestiones sociopolíticas en el siglo XIX fue Leopold von Ranke. Este lo define «como un semidiós capaz de construir, desde la legalidad, un nuevo régimen casi perfecto, haciéndolo responsable de propagar, como un gran político, el nombre de Roma por todo el mundo conocido»⁵.

Uno de los primeros estudios históricos sobre César fue realizado por el historiador alemán Theodor Mommsen. En su obra *“Römische Geschichte”*(1856), lo considera como el salvador de un régimen republicano sumido en la corrupción, la demagogia, la manipulación y la facción y como un monarca que no se arrastró en ningún momento hacia la tiranía, definiéndolo de esta manera como un hombre de estado. «En su estudio, se centra principalmente en las cuestiones relativas al *cursus honorum* y en las cuestiones referentes a los conflictos sociopolíticos en los que César se vio implicado»⁶. Este historiador tuvo una gran importancia para la elaboración futura de obras de César y, a su vez, tuvo una cierta cantidad de detractores. Sus detractores estudian los diversos acontecimientos en los que César se ve involucrado, pero desde una posición más crítica. Los detractores más destacados son Eduard Meyer, Matthias Gelzer y Hermann Bengtson.

Friedrich Gundolf fue un historiador con un pensamiento similar al de Mommsen. Este, en su obra *“Caesar, Geschichte seines Ruhms”* (1924), lo ve como un héroe mítico y modelo a seguir⁷.

¹ MARTÍNEZ MERA, Josefa, «Aproximación a la figura de Julio César y su relación con Hispania», *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, n.º 22 (2001), pp. 30.

² CASTILLO ORTIZ, Eduardo, *La estancia de Julio César en Hispania y su legado político-territorial*, Cantabria, Universidad de Cantabria, 2016. pp. 6.

³ PÉREZ MEDINA, Simón Vladimir, *Pompeyo, Craso y César (71-49 a.C.): sus actividades, relaciones personales y contactos políticos en la crisis de la República romana*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia U.N.E.D, 2015, pp. 289.

⁴ Ibidem, op. cit. pp. 299.

⁵ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel, «Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna», *Florentina Iliberritana*, n.º 21 (2010), pp. 253.

⁶ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel, op. cit. pp. 253.

Eduard Meyer, en su “*Caesar Monarchie und das Principat des Pompejus*” (1918), tiene una imagen menos idealizada de César, considerándolo como un ser que buscó desde joven convertirse en rey y, a su vez, lo considera una persona sin ideales que solo busca el poder⁸.

Matthias Gelzer en su “*Caesar. Der politiker und Staatsmann*” (1921), destaca «las capacidades de César como estadista, pero lo considera el principal culpable de la inestabilidad del régimen»⁹.

Hermann Bengtson, en “*Caesar, sein Leben und seine Herrschaft*” (1974), lo muestra como un demagogo que solo buscaba conseguir el poder para sí mismo¹⁰.

Guglielmo Ferrero es uno de los historiadores italianos más conocidos en el estudio de César. En su obra “*Grandezza e decadenza di Roma*” (1901), lo considera como el destructor del régimen republicano y de ser un oportunista que solo logró conquistar las Galias.

Uno de los historiadores más destacados sobre la historia de Julio César es Jérôme Carcopino. En su obra “*Jules César*” (1935), lo presenta como el hombre que solucionó la crisis que estaba viviendo la República y como el verdadero fundador del Imperio.

Frank Adcock, en su obra “*Caesar's dictatorship*” (1932), considera que César fue asesinado por lo que fue y no por lo que pudo haber sido. Por otro lado, Ronald Syme, en su obra “*The Roman Revolution*” (1939), critica la postura de Carcopino «al considerar que el verdadero artífice del saneamiento de la administración romana fue Octavio y no César»¹¹.

Henryk Leon Strasburger, en su obra “*Caesar Eintritt in die Geschichte*” (1935), mostró una imagen de César similar a la de Plutarco. Para él, César buscó restaurar la posición que tuvo el pueblo antes del régimen silano. Lo considera el fundador del sistema imperial y como el último republicano. También «sostiene que fue un dictador totalmente aislado debido a que ningún senador avaló sus planes cuando cruzó el Rubicón».¹²

Hans Oppermann, en su obra “*Caesar*” (1968), se centra en lo anecdotico de la vida de César y lo considera el responsable de la administración heredada poco después por Octavio¹³.

Christian Meier, en su obra “*Caesar*” (1989), considera que César vivió en una crisis caracterizada por la manipulación de la aristocracia hacia la plebe en su propio beneficio, identificándolo como un auténtico gestor al ser capaz de tratar de poner solución al problema dentro de la máxima “legalidad” posible. Además, sostiene que tanto las actuaciones de César como las del Senado fueron las que acabaron con el régimen republicano¹⁴.

⁷ Ibidem, op. cit. pp. 254.

⁸ Ibidem, op. cit. pp. 254.

⁹ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de, op. cit. pp. 8.

¹⁰ NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel, «Cn. Pompeyo y C», op. cit. pp. 255.

¹¹ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de, op. cit. pp. 8.

¹² NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel, «Cn. Pompeyo y C», op. cit. pp. 255.

¹³ Ibidem, op. cit. pp. 255.

¹⁴ Ibidem, op. cit. pp. 255.

A partir de la década de los sesenta, destacan obras con un carácter monográfico, es decir, se centran principalmente en un tema concreto.

En la historiografía más reciente, podemos resaltar a Goldsworthy, Canfora y Ramón Járraga Domínguez. El primero, en su obra “*Caesar: The difinity biography*” (2007), lo considera «como el mayor talento político y militar de todos los tiempos». Canfora, a diferencia del primero, en su obra “*Giulio Cesare, il dittatore democratico*” (1999), se centra en mayor medida en cuestiones religiosas, filológicas y sociopolíticas¹⁵. Ramón Járraga se centra principalmente en los aspectos políticos de la vida de César¹⁶.

Dentro de la historiografía extranjera, la mayoría de las obras se centran en un estudio biográfico o son monografías, mientras que, en el caso español, la mayoría de los estudios están vinculados a la implicación de César en la península.

¹⁵ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de, op. cit. pp. 8.

¹⁶ PÉREZ MEDINA, Simón Vladimir, Pompeyo, Craso y César, op. cit. pp. 386

2. LA GENS JULIA

2. 1. La descendencia divina

Cayo Julio César nació el 12 o 13 de julio del 100 a.C. en la gens Julia. Los Julios eran una familia patricia, por lo tanto, sus miembros pertenecían a la nobleza romana.

Los miembros de esta gens tenían un gran orgullo, debido a que supuestamente eran descendientes del héroe Eneas y, por tanto, tenían una descendencia divina, debido a que Eneas era hijo de la diosa Venus (Afrodita en la religión griega). Eneas tuvo un hijo llamado Ascanio, pero en la tradición romana también suele ser conocido como Julo, siendo de esta manera descendientes de este Julo, los miembros de la gens Julia. La vinculación entre los Julios y Venus está claramente manifestada en el Augusto de Prima Porta. En la estatua se puede apreciar como Cupido (hijo de Venus) está esculpido junto a la pierna derecha del emperador. Por último, cabe recordar que, dentro de la historia de la fundación de Roma, Rómulo y Remo eran descendientes de Ascanio (Julo).

2. 2. Los Julios en la política

El momento de mayor importancia de la gens fue gracias a Cayo Julio César. A través de su muerte, los Julios ocuparon el poder imperial a través de la dinastía Julio-Claudia (27 a.C. – 68 d.C.). Además, el primer emperador romano, Octaviano (Augusto), fue el hijo adoptivo de César, mostrando de esta manera su importancia en la llegada de su gens al poder.

3. El tumultuoso camino de Julio César al consulado

3. 1. Julio César desde Sila al cursus honorum

El resultado de la Primera Guerra Civil (88 a.C.- 81 a.C.) no solo marcó un antes y un después en la República romana, lo sucedido en esta marcó el futuro de un joven Julio César. Entre los siete años de conflicto, se debe resaltar la situación que vivió César ante su nombramiento como *flamen dialis* en el 87 a.C., la muerte de su padre en el 85 a.C., su vinculación con la facción popular del Senado y la influencia de Cayo Mario en su futuro.

El modelo perfecto de político para César era su tío Cayo Mario. Al igual que Mario, defendió a los mismos colectivos: los romanos de pie, a los itálicos y a las tropas. Mario no solo fue político, sino que también fue uno de los militares más prestigiosos de Roma. Por lo tanto, César lo veía como un ejemplo de político y militar¹⁷.

En el 84 a.C., contrajo matrimonio con Cornelia, hija del cónsul Cinna. Su matrimonio fortaleció su vínculo con la facción popular. A través de su matrimonio con Cornelia, se convirtió en el yerno del hombre político más poderoso del momento y, por otro lado, era el sobrino de Mario. Durante lo que fue la guerra, esos dos hombres fueron las cabezas visibles frente a Sila. La muerte de Mario en el 86 a.C. y el asesinato de Cinna en el 83 a.C. dejaron a la ciudad en una posición vulnerable. Ante la victoria de Sila, fue nombrado dictador de manera indefinida y aparecieron las proscripciones

Tras la victoria de Sila, el dictador le exigió que repudiara de su esposa. Su negación tuvo consecuencias muy severas. Se quedó privado del derecho de ejercer su sacerdocio, de la dote de su mujer y de la herencia de su padre¹⁸. Al final, se vio obligado a abandonar Roma debido a que llegó a sus oídos una réplica del dictador relacionada con su asesinato: “les replicó que ellos eran los que estaban fuera de juicio si no veían a aquel joven muchos Marios”¹⁹. El contexto de la réplica se debe a que algunos de sus partidarios creían que no tenía la razón en querer acabar con una persona tan joven como César. En la situación que se encontraba, se vio obligado a abandonar Roma y se dirigió de la mano del pretor Minucio Termo a Asia.

Junto a Termo, tuvo su primera experiencia bélica en el 81 a.C. Seguido a esto, entre el 77 a.C. y 76 a.C., tuvo dos juicios frente a Dolabella y Antonio Hibrida. Fue secuestrado por piratas en el 75 a.C., en el 73 a.C. fue elegido pontífice y, en el 72 a.C., tribuno militar. Cuando llegó a sus oídos la muerte de Sila, regresó inmediatamente a Roma en el 78 a.C.

¹⁷ OSGOOD, Josiah, *César contra Catón. La rivalidad que destruyó la República romana*, Barcelona, Crítica, 2024, pp. 30.

¹⁸ Ibid. op. cit. pp. 40.

¹⁹ Plutarco, *Vidas paralelas*, traducción de Antonio Ranz Romanillos, 1821. op. cit. pp. 1441.

3. 2. El desempeño del cursus honorum hasta el consulado

César inició su cursus honorum en el 69 a.C., tras su nombramiento como cuestor. Para el desempeño de la cuestura, le fue asignada la provincia de Hispania Ulterior. Durante ese año, formó parte del séquito del propietor Cayo Antistio Vetere. Antes de su partida, fallecieron su esposa Cornelia y su tía Julia (viuda de Cayo Mario).

Tras el fallecimiento de su tía, pronunció en el foro un discurso en honor a ella. Incluso en la pompa fúnebre, tuvo el atrevimiento de llevar las imágenes de Mario, dichas imágenes no habían sido vistas desde la llegada de Sila al poder, ya que estas fueron prohibidas tras el nombramiento de los Marios como enemigos públicos. Los ciudadanos quedaron realmente encantados al ver cómo se seguía reconociendo la figura de Mario²⁰. Tras el funeral de Cornelia, partió a Hispania.

Desde su llegada a la península, intentó establecer una red clientelar y, para incrementar su influencia, trató de conceder a los habitantes de la provincia los mayores beneficios posibles. Una de las familias con las que estableció contactos fue la de los Balbo.²¹ Para acabar con lo que fue su cuestura, se debe hablar de su visita al templo de Hércules, situado en las proximidades de Gadir (actual Cádiz). La estancia en dicho templo tuvo una gran importancia para él, esto se debe al lamento que mostró ante la estatua, ya que Alejandro Magno, a su misma edad había logrado conquistar el mundo conocido, mientras que él solo era un mero cuestor y estaba muy lejos del poder que deseaba obtener. Este momento simboliza a la perfección sus ambiciones por su llegada al poder. A su regreso a Roma, contrajo matrimonio con Pompeya, nieta de Sila.

En el 65 a.C., fue edil curul junto con Marco Calpurnio Bíbulo. Durante su magistratura, se centró en ampliar su apoyo popular para sentar las bases de su carrera por el poder. Tanto con su colega como solo, organizó juegos, cacerías de fieras y la organización de diversos juegos en memoria de su padre²². Aparte de estos eventos, restauró los trofeos de Mario sobre Yugurta, cimbrios y teutones. Dichos trofeos fueron destruidos tras la victoria de Sila. Todos ellos fueron llevados por la noche al Capitolio, lugar en el que estaban en el pasado. A la mañana siguiente, el Capitolio se llenó de aplausos y elogios por parte de los maristas hacia él²³. Durante este año, hizo todo lo posible para tratar de allanar su camino hacia la pretura en los años siguientes²⁴. Al organizar todo lo comentado tuvo un gran endeudamiento.

Cuando se encontraba organizando su campaña electoral para la pretoria, falleció Metyl Pio. Esta muerte tuvo bastante importancia para él, debido a que el fallecido ostentaba el cargo de pontífice máximo (funcionario de más alto rango en el aparato religioso estatal). Este cargo, a diferencia de las magistraturas, era vitalicio. Por lo tanto, obtener la victoria en las elecciones le brindaba una gran posición dentro de Roma. En las elecciones se enfrentó a dos antiguos cónsules, Quinto Lutacio Cátulo y Publio Servilio Isáurico. Ambos rivales, pertenecían a la facción optimata. A pesar de sus rivales,

²⁰ Plutarco, *Vidas paralelas*, op. cit. pp. 1444-1445.

²¹ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de Julio, op. cit. pp. 16.

²² MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar and the Roman People*, Cambridge. Reino Unido, Cambridge University Press, 2021. pp. 50-51. apud Plutarco.

²³ Plutarco, *Vidas paralelas*, op. cit. pp. 1445-1446.

²⁴ MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar*, op. cit. pp. 50. apud Suetonio.

sorprendentemente logró la victoria electoral. Su nombramiento como pontífice máximo supuso una preocupación para los optimates, al considerar que este podía impulsar al pueblo a cometer cualquier osadía²⁵.

Tras el nuevo fracaso electoral de Lucio Sergio Catilina en el 63 a.C. en su intento de obtener el consulado, buscó alcanzar el poder a través de la vía militar. Este intento es conocido como la Conjuración de Catilina. Tras descubrirse la conjuración, Catilina abandonó Roma. Después de su huida, en Roma empezaron a surgir acusaciones contra senadores que podrían estar vinculados a la conjuración. Era sabido que César le mostró su apoyo durante sus elecciones al consulado del 64 a.C., por lo tanto, esto podría ser un motivo para vincularlo con la conjuración. Cátulo aprovechó el momento y le presentó a Cicerón una acusación en la cual, intentaba vincular a César con la conjuración, pero no tuvo éxito.

El futuro de los conspiradores se debatió el cinco de diciembre en el Senado. Cuando le tocó el turno a César como pretor electo, se produjo un gran cambio en el debate. Antes de su discurso, la postura más apoyada era la pena de muerte, pero a través de un gran discurso, defendió la no aplicación de la pena de muerte sin un juicio previo y propuso en custodia a los acusados en ciudades elegidas de Italia por Cicerón hasta que «Catilina fuese exterminado, y después podría el Senado, en paz y reposo, determinar acerca de cada uno lo que correspondiese». El discurso fue tan brillante que provocó un giro radical en la postura de la gran mayoría de los senadores²⁶. La mayoría de los que hablaron después de su discurso se mostraron a favor de su propuesta e incluso, cuando los oradores anteriores a él, volvieron a exponer su opinión, la gran mayoría de ellos cambió su postura a la de César.

Para su desgracia, el tribuno entrante Catón, a través de un gran discurso, alegó que César era un conjurado, una acción no probable y defendió la pena de muerte. Su gran discurso dejó a la postura de César sin apoyos. Al final, la propuesta de Catón fue aprobada y se realizaron las ejecuciones. Este debate en el Senado realmente tiene mucha más importancia de la que parece, debido a que una de las rivalidades más conocidas de la historia de Roma nació ese día. Evidentemente, la rivalidad es la de César y Catón, una rivalidad que, sin dudas, marcó el futuro de la República.

El primer día de su pretoria, convocó ante el pueblo a Catulo, encargado de la reconstrucción del Capitolio. Este lo acusó de no haberlo reconstruido en el tiempo previsto por una malversación de los fondos. El objetivo principal de César con esto era que Catulo rindiese cuentas ante el pueblo por esa supuesta malversación y, a su vez, propuso que el cuidado del Capitolio le fuese transferido a Pompeyo²⁷.

Durante su pretoria, intentaron vincularlo nuevamente con la conjuración. Ninguna de las acusaciones logró nada, incluso, para su defensa, suplicó el testimonio de

²⁵ CANFORA, Luciano, *Julio César. Un dictador democrático*, Barcelona, Ariel, 2000. pp. 32. apud Plutarco.

²⁶ Plutarco, *Vidas paralelas*, op. cit. pp 1447-1448.

²⁷ Josiah Osgood, *César contra Catón*. op. cit. pp. 121.

Cicerón, ya que este alegaba que Cicerón había recibido de su parte ciertos detalles sobre la conjuración²⁸.

Tras el fin de la pretura, le fue asignada, en el sorteo provincial, la Hispania Ulterior, dirigiéndose a la provincia durante el 61 a.C. Desafortunadamente para él, en un primer momento no pudo dirigirse a la provincia debido a la presión por parte de sus acreedores. Ante la situación, tuvo que recurrir a Craso, el hombre más rico de Roma. Una de las ventajas que le daba ser propietario era el imperium. En Hispania, buscaba desempeñar una gran gesta que le abriese su camino al consulado²⁹.

Durante su etapa como gobernador, aparte de su desempeño militar, intentó ganarse el apoyo de los habitantes de su provincia, a través de la liberación de impuestos aplicados por Mételo a los aliados sertorianos tras el final de las guerras sertorianas (80 a.C.-72 a.C.). Además, restauró ciertos impuestos, continuó expandiendo su red clientelar obtenida en su etapa como cuestor y, por último, estimuló la romanización de las ciudades que habían dejado atrás sus elementos bárbaros³⁰. En el apartado militar, comenzó una campaña contra los lusitanos y galaicos. Tras sus victorias, fue aclamado como imperator por sus soldados. Dicho título era otorgado a los generales victoriosos y, a su vez, esto le permitía la posibilidad de celebrar su triunfo en Roma.

3. 3. La preparación del consulado

Tras su gran año en Hispania, puso rumbo a Roma en el verano del 60 a.C. y solicitó su celebración triunfal. A su regreso, tenía intenciones de presentarse a las elecciones consulares, para ello, debía estar en Roma, ya que la presentación debía ser presencial. Como quería celebrar el triunfo y, a la vez, solicitó presentarse in absentia, pero ante la negación senatorial protagonizada por Catón, renunció al triunfo al priorizar las elecciones. El hecho de querer presentarse in absentia es lo mismo que intentó para el consulado del 48 a.C., permiso que en su segunda ocasión fue aceptado, pero no pudo ponerlo en práctica.

En cuanto a los candidatos al consulado, Cicerón nos da los nombres de Lúculo, César y Bíbulo. Nos cuenta como César y Lúculo, podrían mediar a través de Arrio, consiguiendo de esta manera ser cónsules para el 59 a.C., pero, por el otro lado, el propio Cicerón, nos da la información de que Bíbulo pretende asociarse con César a través de Gayo Pisón³¹.

Entre los dos candidatos, César priorizó ejercer el consulado junto a Lúculo. Para entablar relación con él, César contactó a Arrio. Se intuye que este último, a cambio de

²⁸ SUETONIO TRANQUILO, Cayo, «El divino Julio César», *La vida de los doce cesares*, Traducción por Alfonso Cuatrecasas, Astral, Barcelona, 2010, pp. 62-63.

²⁹ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI- XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016. pp. 61.

³⁰ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de Julio, op. cit. pp. 18.

³¹ TULIO CICERÓN, Marco, *Cartas I. Cartas a Ático (Cartas 1-161D)*, Traducido por Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Madrid, Gredos, 1996, pp. 55.

su ayuda, le exigió su apoyo para el consulado del 58 a.C.³² Suetonio afirma la existencia del acuerdo entre César y Lúculo, incluso dice que este último utilizó su gran fortuna para entregar grandes sumas a las centurias en nombre de los dos. Esto dejaba a César en un gran posición, ya que un consulado con Lúculo, le proporcionaba un colega que no se mostraría contrario a sus medidas. Los optimates, ante el acuerdo entre César y Lúculo, animaron a Bíbulo a imitar la acción de Lúculo. Estos recaudaron una gran suma de dinero para su campaña, dicha acción estuvo animada por el propio Catón y acabaron consiguiendo la victoria de Bíbulo junto a César. A pesar de que Catón siempre fue muy crítico con la corrupción electoral, acabó recurriendo a ella, pero alegando que se hacía en interés del Estado³³.

3. 4. La Alianza de Pompeyo, Craso y César

Antes de la celebración de las elecciones, se debe mencionar la creación de una de las alianzas más importantes de Roma. Esta estaba formada por César, Cneo Pompeyo y Marco Licinio Craso. César buscaba su nombramiento como cónsul y un mando militar después de su consulado que le permitiera obtener la gloria que deseaba. Pompeyo quería que el Senado ratificara sus actas de Asia y la distribución de tierras para sus veteranos. Craso tenía intereses económicos en Asia. Los dos primeros tenían un gran problema con el Senado, este negó las solicitudes de Pompeyo y, evidentemente, si César era nombrado cónsul, sus ambiciones recibirían toda la defensa posible por su parte. En relación a Craso, para sus objetivos necesitaba poder político y militar, poderes que tenían sus aliados, siempre y cuando César obtuviera la victoria. La relación entre Pompeyo y Craso, a pesar de haber sido colegas en el consulado del 70 a.C., no era buena, siendo César el mediador entre ambos.

Pompeyo, en los años anteriores, intentó aprobar sus peticiones con ayuda de ciertos cónsules, pero no pudo conseguir nada. César, sin duda, era una gran baza para Pompeyo, ya que este era un claro ganador al consulado e incluso respaldó las leyes propuestas por Gabinio y Manilio³⁴.

Los tres aliados buscaban aprovechar los privilegios de los otros dos para lograr sus objetivos. En relación con todo esto, era esencial que César fuese cónsul, ya que, sin dicha magistratura, ni él ni los otros dos podrían conseguir sus objetivos. La alianza con Craso y Pompeyo le brindó el apoyo necesario para poder contrarrestar la oposición de los optimates. Esto era crucial para César, ya que, ante la gran influencia de los optimates en el Senado, necesitaba de un gran apoyo para poder contrarrestarlos. En la alianza, César aportaba el consulado con la finalidad de usarlo como soporte legal para conseguir tanto sus objetivos como los de sus aliados. Pompeyo aportaba a su prestigio, sus clientelas y el respaldo de sus veteranos. «Craso aportaba su gran fortuna y su influencia en los círculos senatoriales y, muy especialmente, dentro del orden ecuestre»³⁵.

³² PÉREZ MEDINA, Simón Vladimir, Pompeyo, Craso y César, op. cit. pp. 852.

³³ Suetonio, «Julio César», op. cit. pp. 64.

³⁴ Francisco Pina Polo, *La crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, Síntesis, 1999, op. cit. pp. 176.

³⁵ Ibidem, op. cit. pp. 177.

Esta alianza es designada por muchos como el "primer triunvirato". Esta designación no aparece en las fuentes antiguas. Su creación fue a través de la «historiografía moderna, provocada por la supuesta semejanza que había con el triunvirato formado en el año 43 a.C. por Octaviano, Lépido y Antonio». La diferencia entre ambas alianzas es que «los triunviros desempeñaban ese cargo legalmente, mientras que el llamado "primer triunvirato" era simplemente una alianza privada y secreta entre tres políticos, sobre la base de la amistad (amicitia) y con el propósito de obtener beneficios mutuos»³⁶. A diferencia de los tres primeros, los tres últimos desempeñaron ese cargo legalmente, mientras que la alianza de César, Pompeyo y Craso, fue privada y secreta con el propósito de obtener beneficios mutuos.

³⁶ Ibidem, op. cit. pp. 177.

4. Consulado (59 a.C.)

Este consulado, sin lugar a dudas, marcó un antes y un después en la República. Contar con el apoyo de Pompeyo y Craso le permitió contrarrestar a la facción optimate y, a su vez, cumplir con cada uno de sus deseos, deseos que, evidentemente, sin el apoyo de sus aliados, no habría podido cumplir. Lo sucedido en este consulado fue una de las causas que provocaron la Segunda Guerra Civil (49 a.C.-45 a.C.).

4. 1. Medidas aprobadas durante el consulado

La primera medida fueron las Actas Diurnas. A través de estas actas, se informaba de las decisiones tomadas en el Senado y de los diversos acontecimientos públicos. Esto permitía a la población estar al tanto de los diversos acontecimientos sucedidos y por suceder. Por así decirlo, era el "periódico" de la época.

Su primera ley promulgada, fue una ley agraria, la lex Iulia agraria. Esto es bastante sorprendente, ya que eran los tribunos de la plebe los que promulgaban leyes como estas y no los cónsules. Esta ley permitía asentar a los nuevos colonos en territorios conseguidos a costa del ager publicus y contaría, a su vez, con la financiación del botín obtenido por Pompeyo en Oriente. Dentro de esta ley, no se incluyó ni Campania ni el Stellae. La ley buscaba beneficiar a 20.000 ciudadanos de la plebe urbana sin trabajo o que tuviesen tres hijos o más y que, a su vez, se encontrasen en una delicada situación económica³⁷. Para su correcto funcionamiento, contaría con una comisión de veinte hombres, en la cual no estaría César. Dentro de los beneficiados estaban incluidos los veteranos de Pompeyo. En resumen, con la ley se buscaba beneficiar a los ciudadanos que se encontraban en una situación económica delicada.

En el proyecto, la entrega de tierras no constituía, en el plano jurídico, la transmisión de la propiedad de los terrenos. En una primera etapa, las tierras eran cedidas por veinte años a los colonos, tras esos veinte años, los terrenos pasarían a ser propiedad de los colonos. Además, se quiso evitar la rápida adquisición de las tierras por parte de los terratenientes. Esta ley prohibía la venta de los terrenos cedidos hasta que pasaran diez años para evitar que los terratenientes se aprovecharan de los beneficiarios de la ley³⁸.

Cuando presentó la ley ante el Senado, Bíbulo vetó la ley. Esto, junto a la oposición optimate, le hizo imposible aprobarla. Esta acción provocó que César tuviera que buscar otras alternativas. El motivo real de la negación de la ley no fue el contenido de esta (fue vista con muy buenos ojos), sino que, si se aprobaba, César obtendría un enorme prestigio y poder dentro de la ciudadanía romana. Evidentemente, los optimates no estaban dispuestos a que César recibiera esos beneficios³⁹. Al no contar con el apoyo del Senado, recurrió a la asamblea popular. Esta acción le podía permitir la aprobación de su ley, aun con la negación del Senado. Por lo tanto, a través de la asamblea podía debilitar la oposición optimate y ganar apoyo a través del voto del pueblo romano. Además, era

³⁷ JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón, «La actuación política de Julio César ¿proyecto o adaptación? ¿modelo helenístico o tradición romana?», *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, n.º 19 (2007), pp. 43.

³⁸ Simón Vladimir Pérez Medina, Pompeyo, Craso y César, op. cit, pp. 842-843.

³⁹ MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar*, op. cit. pp. 124, apud Dion.

evidente que César tendría un gran apoyo, ya que al final era el propio pueblo el que se estaría beneficiando con su aprobación.

Bíbulo intentó de varias maneras impedir la aprobación de la ley, esfuerzo que no le funcionó, ya que la ley fue aprobada. Además, en uno de esos intentos, junto a su comitiva, recibieron golpes y heridas. Tras la aprobación, intentó anularla al día siguiente en el Senado, pero ante la negación y las agresiones sufridas, se cerró en su casa lo que restaba de su consulado. A través de la aprobación, acabó ganándose a la plebe, a su vez, a los miembros del orden ecuestre les otorgó un tercio de los tributos que colectaban⁴⁰.

La ley fue aprobada entre finales de enero y principios de febrero. La ausencia política de Bíbulo convirtió a César en el único cónsul activo durante lo que restaba del consulado. Esto fue un gran golpe para los optimates, ya que perdieron una figura con un papel esencial para frenar las acciones de César. En su versión definitiva de la ley, agregó una cláusula que obligaba a los senadores a jurar la ley, el no hacerlo traía consecuencias, entre ellas el destierro⁴¹.

La segunda ley agraria fue la lex Campana, está a diferencia de la primera, afectaba a las tierras de Campania. Estas tierras fueron confiscadas en nombre del pueblo romano, tras la Segunda Guerra Púnica. Hasta este punto, habían quedado exentas de todas y cada una de las leyes agrarias, hasta la segunda de César. La ley tuvo oposición, pero no tanta como la primera. Su aprobación fue entre abril y mayo. Sobre la ley, el propio Cicerón comenta que esta contenía un juramento obligatorio para aquellos candidatos que se iban a presentar en los comicios. Además, nos da el dato de que todos los candidatos juraron, menos uno, este era Laterense. Este último prefirió retirar su candidatura al tribunado, antes de jurar la ley⁴². Esta ley, a diferencia de la primera, fue mucho más polémica, siendo objeto de ataques para su denegación durante la etapa de César en las Galias.

Las actas deseadas por Pompeyo en Asia lograron ser ratificadas. En su aprobación, hubo un gran problema con Licinio Lúculo, general que fue sustituido por Pompeyo, en los años finales de la guerra frente a Mitrídates, pero aun con ello, las actas fueron aprobadas. Para los intereses de Craso, se redujeron en un tercio los impuestos que debían pagar los publicanos en Asia. Esta reducción de impuestos fue importante para los negocios de Craso en dicha zona, ya que esto le permitió aumentar en gran medida sus beneficios al mantener este una relación de negocios con ellos.

Para hacer frente a la corrupción provincial, se aprobó la lex Iulia de repetundis. A través de esta ley, de más de cien cláusulas buscaba cesar el enriquecimiento ilegal de los gobernadores a costa de las provincias que gobernaban⁴³. Por lo tanto, a través de la ley, se buscaba acabar con la corrupción provincial.

⁴⁰ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 71.

⁴¹ Josiah Osgood, «César contra Catón», op. cit. pp. 156.

⁴² TULIO CICERÓN, Marco, *Cartas I. Cartas a Ático*, op. cit. pp. 81.

⁴³ JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón, «La actuación política», op. cit. pp. 46.

En la política exterior, Ario visto, rey de los suevos, recibió el título de "Rey y Amigo del Pueblo Romano". Junto a Pompeyo, apoyó a Ptolomeo XIII como rey de Egipto. Gracias a ese apoyo, César y Pompeyo se repartieron cerca de 6.000 talentos⁴⁴.

Cumplidos los objetivos de sus aliados, era hora de conseguir su último objetivo: obtener un mando militar. El territorio perfecto para él eran las Galias, ya que estas le podían ofrecer fama, prestigio, riqueza y un gran poder político. Para cumplir esto, entre marzo y junio, contó con el apoyo del tribuno de la plebe Publio Vatinio. Durante su consulado, fue un gran aliado de César.

La lex Vatinia fue presentada por Vatinio, en ella se le concedía a César la gobernación de la Galia Cisalpina y del Ilírico por cinco años. Además, se le proporcionaban tres legiones. Pompeyo propuso en el Senado que César recibiese la Galia Transalpina (Galia Narbonense) y una legión extra. Esa última provincia podía ser entregada debido a la inesperada muerte del procónsul de la provincia durante el consulado de César. En caso de que el Senado se negara, César podía recurrir nuevamente a las asambleas populares, algo que supondría una victoria para él y, por tanto, el Senado no negó la propuesta⁴⁵.

4. 2. Vinculaciones matrimoniales

César aprovechó los matrimonios en su consulado para garantizar su poder e influencia en Roma. La primera vinculación matrimonial que tuvo César en su consulado inició con su hija Julia. Esta iba a contraer matrimonio con Servilio Cepión, pero César acabó anulando el matrimonio y le concedió a Pompeyo el matrimonio con su hija. Esta acción fue muy importante para él, ya que, a través de esto, entre ambos ya no había solo una relación de alianza. La propuesta de Pompeyo para añadir una provincia y una legión más en relación a la lex Vatinia fue realizada cuando ambos ya eran familia. César contrajo matrimonio con Calpurnia, ella era la hija de Calpurnio Pisón. Este último era uno de los candidatos para las elecciones consulares del 58 a.C. Para evitar el nombramiento de magistrados contrarios a él, buscó entablar las mayores relaciones posibles. A través del matrimonio, si él era elegido como cónsul, debía defender los intereses de César, pero para ello contaría con el apoyo de sus aliados.

4. 3. La importancia de Clodio en los años venideros

César permitió a Publio Claudio Pulcro renunciar a su estatus como patricio para poder presentarse a la candidatura del tribunado de la plebe, una candidatura exclusiva para los plebeyos. Tras el cambio, lo conocemos con el nombre de Clodio. Su nombramiento como tribuno le proporcionó dos grandes noticias a César en relación con dos de sus grandes rivales optimates.

Durante su etapa como tribuno, promovió una ley en la cual se castigaba con el destierro y la confiscación de los bienes a todos aquellos que habían hecho ejecutar a un

⁴⁴ SUETONIO TRANQUILO, Cayo, «Julio César», op. cit. pp. 89.

⁴⁵ Ibidem, op. cit. pp. 67.

ciudadano romano sin un juicio previo. A través de esta ley, buscó principalmente castigar a Cicerón por las ejecuciones realizadas contra los catalinarios, aunque también se debe destacar su desprecio hacia él. Desgraciadamente para Clodio, Cicerón fue al exilio antes de la aprobación de la ley, y tiempo después acabó regresando gracias a la ayuda de Pompeyo. Por otro lado, a Catón, en contra de su voluntad, le entregó, a través de una ley aprobada por las asambleas populares, el mando de la provincia de Chipre⁴⁶.

Estas acciones de Clodio lograron desplazar temporalmente a dos grandes políticos que eran claramente una amenaza para los intereses de Clodio y para los de César. A su vez, estas acciones provocaron un debilitamiento en el Senado. Además, la ausencia de ambos le permitió a Clodio y a los aliados de César disponer de una mayor facilidad para lograr sus objetivos.

4. 4. Final del consulado

Su consulado, desde luego, marcó un antes y un después en la República. Durante ese año, no solo logró cumplir los objetivos de sus aliados y los suyos, sino que también logró hacer frente con mucho éxito a la facción optimata. A pesar del poder e importancia del Senado en la República, este quedó en un segundo plano. El recurrir a la asamblea popular, su influencia, sus dos grandes aliados y el ejercicio del consulado sin colega, desde la retirada de Bíbulo, hizo incapaz al Senado de evitar sus propuestas, a pesar de la gran oposición optimata hacia él. Además, cuando puso rumbo a las Galias, contó con el apoyo de los dos nuevos cónsules. Pisón obtuvo un consulado, mientras que su colega, Gabinio, era amigo de Pompeyo. Esto, evidentemente, fue un alivio para él, ya que ninguno de los dos cónsules le iba a dar problemas ese año. Los únicos problemas que podía tener eran los pretores, Lucio Domicio Enobarbo (cuñado de Catón) y Cayo Memio, un claro opositor de César. Estos dos opositores, al inicio de su pretura, intentaron anular las leyes aprobadas durante el consulado de César, pero no tuvieron éxito. Además, uno de los nuevos tribunos, Lucio Antistio, intentó llevar a juicio a César, pero, al igual que los dos pretores anteriores, no tuvo éxito⁴⁷.

⁴⁶ Plutarco, *Vidas Paralelas*, op. cit. pp. 1583.

⁴⁷ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 183.

5. Julio César en la esfera política y militar (58 a.C.-49 a.C.)

5. 1. Las Galias

Lo vivido por César durante los años de conquista en las Galias es narrado en su “*De bello Gallico*”. Esta obra fue escrita por César en tercera persona y está dividida en ocho libros. Siete de ellos fueron escritos por César, pero su asesinato dejó incompleta su obra. El último libro fue escrito por Aulo Hircio, un cesariano que participó en las campañas de las Galias. En la República Tardía, no hay ninguna obra militar que se pueda comparar con la extensión y detalle que tiene la narración de César⁴⁸. En su obra, divide las Galias en tres: el territorio habitado por los belgas, aquitanos y celtas (galos). Esos pueblos se diferenciaban entre sí a través de sus leyes, costumbres y lenguaje. El territorio galo estaba separado de los aquitanos por el río Corona, mientras que los ríos Marne y Sena los separaban del territorio belga⁴⁹.

El inicio de la campaña fue en el 58 a.C., frente a los helvecios (tribu gala). Estos fueron expulsados por César cuando entraron a la Galia Transalpina para su movimiento migratorio. Su movimiento era pacífico, pero César no estaba dispuesto a permitir la entrada de los galos a la provincia. El enfrentamiento contra los helvecios fue en la batalla de Bibracte. Tras la victoria, César obligó a los helvecios sobrevivientes a volver a su territorio. César los atacó con la excusa de que, tras la expulsión de su provincia, habían atacado a los eduos y secuanos, ambas tribus eran aliadas de Roma.

El siguiente enfrentamiento fue contra Ariovisto. Este tenía un gran poder en la Galia de los celtas, proporcionado por sus grandes victorias frente a diferentes tribus. La batalla contra los germanos la justificó como una defensa de las tribus aliadas, debido a los ataques germanos contra ellas. Antes de dirigirse a la batalla, hubo soldados que mostraron una postura negativa hacia la participación bélica contra los suevos. El motivo de esto se debe a la gran reputación bélica de sus enemigos y a que muchos creían que la batalla estaba incitada únicamente por la gloria que buscaba César⁵⁰. A pesar de esto, logró, a través de un gran discurso, animar a sus soldados y partir hacia la batalla. César se enfrentó a Ariovisto en la batalla de los Vosgos. Su victoria tuvo una gran importancia para César, ya que logró consolidar un gran poder dentro del territorio celta.

Durante el 57 a.C. tuvo una gran cantidad de enfrentamientos contra las tribus belgas. Hubo uniones entre ellas tras verse amenazadas por la presencia romana. A pesar de esto, logró entablar una relación con los remos, una tribu belga. El primer enfrentamiento con los belgas fue en la batalla del río Áxoma. En esta, se logró vencer a los belgas liderados por Galba, provocando la huida de las diferentes tribus. Ante la huida, asedió la capital de los suesos. Al no poder detener el asedio romano, Galba se rindió. El siguiente objetivo fueron los beoveses, pero estos se rindieron sin luchar. Tras esta última victoria, se enfrentó en la batalla del río Sambre a tres tribus belgas: los nervios, atrebates y viromanduos. Tras la victoria, gran parte de las tribus belgas y galas,

⁴⁸ MORSTEIN-MARXS, Robert, Julius Caesar, op. cit. pp. 208.

⁴⁹ JULIO CÉSAR, Cayo, *La guerra de las Galias (con las notas de Napoleón)* , Traducido por José Goya Muniain y Manuel Balbuena, Barcelona, Orbis, 1986. pp. 6.

⁵⁰ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 87-88.

intimidadas por el poder romano, se rindieron. Ante los éxitos frente a los belgas, se celebraron quince días de súplicas en Roma.

Durante el 56 a.C., la presencia romana estuvo amenazada por diferentes tribus galas, lideradas por la tribu de los vénetos, situados en Bretaña. Los vénetos fueron derrotados en la batalla del Golfo de Morbihan. Esta fue la primera batalla naval de César en la Galia. Los vénetos fueron derrotados y, posteriormente, sus líderes fueron ejecutados y la población fue vendida como esclava. Esta acción la utilizó como ejemplo para mostrar lo que significaba resistirse ante Roma. Por otro lado, Publio Craso fue enviado al territorio de los aquitanos, logrando someter casi todo el territorio.

A comienzos del año del 55 a.C., dos tribus germanas, usípetes y tenteros, habían cruzado el Rin presionados por los suevos, adentrándose de esta manera en territorio romano. Ambas tribus fueron derrotadas, lo que provocó que tuvieran que cruzar el Rin. Los que consiguieron huir cruzaron el Rin y fueron recibidos por otra tribu germana, los sicambros. Tras la masacre, César cruzó el Rin y sometió a los sicambros. Tras las victorias frente a estas tribus germanas, el Rin se convirtió en frontera natural y estable, entre romanos y germanos⁵¹. El siguiente movimiento de César fue en la isla de Britania, siendo el primer general romano en llegar a la isla. A su llegada, una tribu britana intentó detener el avance romano, pero ante la victoria romana, buscaron la paz, entregando rehenes y un tributo. Ante la victoria, envió barcos a las Galias para el transporte de infantería a la isla, pero los problemas con el tiempo provocaron que la ayuda no llegara. Al no llegar los refuerzos, se vio obligado a regresar a las Galias. Tras las victorias de César y su llegada a Britania, se celebraron veinte días de súplicas en Roma. Como a Catón no le gustaba la situación, alegó que César debía ser entregado a los germanos, al haber roto la tregua que había establecido con los usípeyes y los tenteros, pero no tuvo éxito⁵².

En el 54 a.C., regresó a Britania, logrando vencer a varias tribus britanas, pero, a pesar de los éxitos en la isla, se vio obligado a abandonarla. El motivo de esto fue una rebelión belga, liderada por Ambiorix, líder de los eburones. La rebelión de Ambiorix se inició a través de la batalla de Adúatuca, cuando los eburones masacraron el campamento romano asentado en esa zona. Esta revuelta supuso varios problemas para César, ya que, ante la acción de los eburones, otras tribus también se revelaron. Los nervios se sumaron a la rebelión y sitiaron el campamento de Quinto Cicerón (hermano menor de Cicerón), logrando este aguantar durante un mes. A la llegada de César al campamento, los nervios fueron derrotados. Por último, hubo un ataque por parte de los tréveros hacia Labieno, pero este logró derrotarlos, aunque no de manera definitiva.

Durante el 53 a.C., los ataques estuvieron centrados en las tribus belgas rebeldes. A Labieno se le encomendó someter a los tréveros, algo que logró conseguir. Por otro lado, César partió hacia el territorio de los eburones. La llegada al territorio de los eburones estuvo marcada por masacres y destrucciones de aldeas para castigar la acción de la tribu belga. Ante el avance romano, Ambiorix se vio obligado a cruzar el Rin para

⁵¹ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 185.

⁵² Plutarco, *Vidas Paralelas*, op. cit. pp. 1463.

escapar de los romanos. Ante su huida, César volvió a cruzar el Rin, pero no logró capturarlo.

Sin dudas, el 52 a.C. fue el más difícil para César debido a una revuelta liderada por Vercingetorix, el nuevo rey de los arvernos, una tribu gala. En la rebelión, contó con el apoyo de la mayoría de las tribus galas. Además, los eduos, a pesar de ser aliados de Roma antes de la llegada de César, se unieron a la rebelión. Iniciada la rebelión, los galos asesinaron a todos los romanos posibles y sometieron a las tribus aliadas de los romanos que no se unieron a la causa. Ante esta situación, preparó a su ejército y atacó a las tribus rebeldes. Las victorias romanas provocaron que Vercingetorix se viera obligado a retirarse a la ciudad fortificada de Alesia. La ciudad fue asediada por César, y Vercingetorix acabó rindiendo al no poder hacer frente a los romanos. Esta batalla puso fin a la revuelta y, a la vez, mostró la fuerza del ejército romano y las cualidades militares y arquitectónicas de César para el asedio. César logró construir una gran muralla que lo separaba de los galos de la ciudad y de sus refuerzos. La muralla estaba reforzada con diversos elementos defensivos, así que esta fue la que le dio la victoria a pesar de la gran desventaja numérica. Tras haber puesto fin a la rebelión, se volvieron a celebrar veinte días de súplicas en Roma.

A pesar de haber derrotado a la rebelión gala en el 52 a.C., aún existían tribus que no aceptaban el dominio romano. El 51 a.C. estuvo marcado por el sometimiento de dichas tribus y por la consolidación del control definitivo romano en las Galias. El sometimiento total se logró durante el verano.

Durante los ocho años de batallas frente a las tribus de las Galias, César consiguió la gloria que deseaba, una riqueza envidiable, una gran fama en Roma y un ejército fiel y experimentado, que le fue crucial para el enfrentamiento con Pompeyo. En relación con la fama conseguida, esta solo podía ser comparada con la conseguida por Pompeyo en sus campañas pasadas. Sin embargo, a diferencia de este último, supo estar al tanto de lo sucedido en Roma durante su ausencia y, a su vez, logró transmitir sus actividades y triunfos. Además, promovió un ambicioso programa arquitectónico en el «que incluía la construcción en mármol de un nuevo recinto para las votaciones comiciales (los *saepta julia*) y la ampliación del Foro»⁵³.

A través de la conquista, demostró que sus cualidades militares y estratégicas eran comparables o superiores a las de los grandes generales romanos. Además, protagonizó una de las conquistas más asombrosas, no solo de la historia romana, sino de toda la historia. A pesar de haber conseguido una hazaña de esa magnitud, como procónsul, no tenía la autorización para movilizar a su ejército fuera de sus provincias sin la autorización del Senado. César, desde su llegada, buscó la gloria y, para ello, aprovechó todas las situaciones que se le pudiesen otorgar, aun siendo ilegales o no.

5. 2. Julio César en la esfera política

En abril del 56 a.C., los tres aliados volvieron a reunirse en Lucca, ciudad de la Galia Cisalpina. La reunión estuvo impulsada por César para poder conquistar toda la

⁵³ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit. pp. 186-187.

Galia. Uno de los candidatos al consulado del 55 a.C. era Domicio Enobarbo, este prometía privar a César de sus provincias⁵⁴. Por lo tanto, César debía actuar para conseguir alargar su proconsulado y poder conquistar las Galias, así como evitar el nombramiento de Domicio.

En la conferencia de Lucca, asistieron los tres aliados, Apio, comandante de Cerdeña, Nepote, procónsul de Hispania, ciento veinte lictores y más de doscientos senadores⁵⁵. En esta se acordó que los tres aliados se apoderarían de lleno de todos los negocios y de todo mando, recibiendo César una ampliación de su proconsulado, mientras que Pompeyo y Craso se repartían provincias y ejércitos. La única manera de conseguir esto es que Pompeyo y Craso ejercieran juntos el consulado del 55 a.C.⁵⁶

A pesar de los problemas que tuvieron para presentarse, ya que no lo hicieron en el plazo correspondiente, lograron atrasar los comicios y obtuvieron la magistratura. Pompeyo y Craso consiguieron un proconsulado de cinco años tras el final de su consulado. Pompeyo lo ejercería en Hispania Ulterior y Citerior, y Craso en Siria. Esto lo consiguieron a través de la *lex Trebonia*. César consiguió que se le prorrogara su mandato en las Galias durante cinco años más a través de la *lex Licinia Pompeia*. La renovación de la alianza les permitió nuevamente cumplir con sus objetivos, pero en este caso, César fue el más beneficiado de los tres, ya que renovó la alianza únicamente para defender y prolongar el mando en las Galias.

César y Pompeyo tuvieron una relación tanto familiar como de aliados, pero ocurrieron dos acontecimientos que provocaron su distanciamiento. El primero de ellos fue la muerte de Julia en el 54 a.C., y el segundo, la muerte de Craso en el 53 a.C. en la batalla de Carras frente a los partos. Estos acontecimientos fueron aprovechados por los optimates para tener a Pompeyo de su lado. Al final, César intentó entablar relaciones matrimoniales con Pompeyo, ofreciéndole en matrimonio a la nieta de su hermana, pero este se negó.

Apiano señala la preocupación que generó la muerte de Julia en Roma, ya que eran muchos los que temían un enfrentamiento entre César y Pompeyo. Además, a esto se le debe sumar que el gobierno llevaba tiempo en un estado de desorden y difícil control⁵⁷. Al problema político que estaba viviendo Roma se le debe añadir el asesinato de Clodio en el 52 a.C. La muerte de Clodio supuso grandes manifestaciones de violencia por parte de la plebe, provocando de esta manera que Roma tuviera problemas tanto políticos como sociales. Ante esta situación, el Senado se vio en la necesidad de proclamar el estado de emergencia, nombrando a Pompeyo como cónsul único.

Los tribunos propusieron que César compartiera el consulado con Pompeyo, pero como este quería regresar a Roma con las Galias conquistadas, prefirió pedir que, en vez de eso, se le permitiera presentarse a las elecciones consulares para el consulado del 48 a.C. in absentia, es decir, aspiraba al consulado tras el final de su mandato en las Galias.

⁵⁴ CANFORA, Luciano, *Julio César. Un dictador*, op. cit. pp. 96.

⁵⁵ Plutarco, *Vida de Julio César*, op. cit. pp. 1462.

⁵⁶ Ibidem, op. cit. pp. 1116.

⁵⁷ Apiano, «Libro II», *Historia Romana II: Guerras civiles*, Traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 2016. pp. 178.

La propuesta fue defendida por Cicerón y Pompeyo, y aprobada por los diez tribunos. Como es de esperar, Catón se opuso totalmente a la propuesta. Esta ley es conocida como la Ley de los Diez Tribunos.

Para César, era muy importante ese consulado, ya que sabía que, si volvía a Roma sin la inmunidad judicial que tenía gracias al proconsulado, sería vulnerable a un enjuiciamiento o a una condena por las ilegalidades cometidas en las Galias. Esta ley tenía otro efecto positivo para César, ya que al poder presentarse *in absentia*, se podría celebrar en Roma su triunfo en las Galias. En el 60 a.C., no pudo celebrar su triunfo ante la negación de poder presentarse *in absentia*, pero en este caso podría presentarse sin renunciar a su triunfo.

La Ley de los Diez Tribunos se enfrentó a un gran problema. Esto se debe a que una de las leyes promulgadas por Pompeyo en ese año, después de la aprobación de la ley, fue la *lex Pompeia de Iure Magistratum*, esta prohibía la presentación *in absentia*. Pompeyo consideró el problema como un mero descuido y trató de corregirlo, mientras que Cicerón argumentaba que la presentación de César era legal, al haberse aprobado a través de la Ley de los Diez Tribunos⁵⁸. Como es evidente, los opositores de César vieron en la ley un pretexto para intentar impedir su candidatura *in absentia*.

Otra de las leyes pompeyanas fue la *lex de provinciis*. César mantenía su imperium proconsular hasta el 1 de marzo del 50 a.C., pero a través de una de las leyes de Cayo Graco, podía mantenerse en el mando hasta el año siguiente. Es por esta razón que quería presentarse en las elecciones del 48 a.C. A través de la nueva ley de Pompeyo, el Senado tenía la capacidad de enviar de manera inmediata al sustituto de César en las Galias, en el momento justo en el que acababa su plazo. Esta ley podría obligarle a regresar a Roma con el riesgo de acusaciones judiciales, lo que suponía un gran problema para él⁵⁹. Los éxitos obtenidos en las Galias tuvieron consecuencias para él. Sus opositores no vieron con buenos ojos su gloria conseguida en las Galias. Además, sus ilegalidades cometidas en las Galias le dieron a su oposición un motivo para que este no aspirara al consulado, ya que, a través de ellas, podrían llevarle a juicio y acabar de esta manera con su carrera política.

Para el consulado del 51 a.C., entre los candidatos estaba Catón. Este hizo pública su intención de obtener el consulado para deponer a César como procónsul en las Galias, hacerle regresar a Roma privado «de su imperium y llevarle inmediatamente a los tribunales de justicia»⁶⁰. Desgraciadamente para él, no obtuvo el consulado, pero durante el 51 a.C. y los años siguientes, los anti-cesarianos intentaron poner en práctica sus intenciones.

El cónsul Marco Claudio Marcelo intentó perjudicar los intereses de César a través de tres medidas. Primero, buscó destituirlo como procónsul, junto a la licenciatura de su ejército. Para estos objetivos, alegó que, al haber conseguido acabar con la rebelión del 52 a.C., no tenía sentido que mantuviese su mandato en las Galias, al estar el territorio pacificado, aunque en verdad no lo estuvo hasta el verano siguiente. En la segunda medida, intentó impedir que pudiese presentarse *in absentia*, a pesar de tener la

⁵⁸ MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar*, op. cit. pp. 266.

⁵⁹ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 207-208.

⁶⁰ Ibidem , op. cit., pp. 212.

autorización a través de la Ley de los Diez Tribunos.⁶¹ La tercera buscaba revocar las concesiones de ciudadanía romana que había entregado César en el norte de Italia⁶². Al final, ninguna de las tres medidas consiguió nada.

En el Senado, era muy deseada la destitución de César, pero, para desgracia de sus opositores, mantenía su posición como procónsul hasta el año siguiente gracias a la *lex Licinia Pompeia*. Pompeyo defendió la idea de que César mantuviera su proconsulado, pero solo hasta el 1 de marzo del 50 a.C., fecha en la que expiraba su mandato. Sin embargo, no estaba dispuesto a que César obtuviera el consulado sin haber licenciado con anterioridad a su ejército. En el mes de septiembre, fue aceptada en el Senado una propuesta del suegro de Pompeyo, Mételo Pío Escipión, este propuso que se debatiera en el Senado la destitución de César en el momento que expirara su mandato y la licenciatura de sus legiones⁶³.

En el 50 a.C., tuvo problemas ante el nombramiento de Cayo Claudio Marcelo como cónsul, un claro anti-cesariano, y el de Curión como tribuno de la plebe, una de las cabezas visibles contrarias a lo que fue el consulado de César.

A partir del 1 de marzo del 50 a.C., en el Senado, se intentó arrebatarle el *imperium* a César, pero Curión, que se había cambiado de bando, recurrió a la utilización del veto en varias ocasiones para impedirlo. Curión llegó a proponer que César y Pompeyo licenciaran sus tropas de manera simultánea. Su propuesta fue bien vista por una gran cantidad de senadores, pero el cónsul Marcelo impidió que fuese votada. Aparte de Curión, otro apoyo cesariano fue el cónsul Lucio Emilio Paulo. Por último, en primavera, el Senado requirió a César dos legiones ante la amenaza de un posible ataque parto.

El 1 de diciembre, el cónsul Marcelo intentó que el Senado aprobara una declaración que condenara la política obstrucciónista de Curión, pero no consiguió los votos suficientes. Curión, a diferencia de Marcelo logró que su propuesta, anteriormente comentada fuera votada en el Senado ese mismo mes. Su propuesta tuvo 370 votos a favor y 22 en contra. Durante el mismo mes, hubo otro ataque de Marcelo hacia César. Este hizo correr un rumor falso, en el cual César se dirigía con diez legiones hacia la Galia Cisalpina, solicitando ante el Senado la toma de medidas frente a él y el envío de las dos legiones que había en la península itálica (las enviadas por César). La propuesta no fue aprobada al descubrirse que se trataba de una mentira. Ante su nuevo fracaso, se dirigió a la casa de Pompeyo, le puso una espada en las manos y le encargó la salvación de la República. Le concedió el mando de las dos legiones que se encontraban Italia y le autorizó el reclutamiento libre de tropas. La acción está motivada por la visión de César como un peligro para el Estado, por lo tanto, se le entregaron esos poderes a Pompeyo para que protegiera al Estado de César. Cuando Curión supo de esto, se reunió con César en la ciudad de Rávena para contarle lo sucedido⁶⁴.

⁶¹ Ibidem, op. cit., pp. 212.

⁶² Josiah Osgood, *César contra Catón*, op. cit. pp. 226.

⁶³ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 213.

⁶⁴ Ibidem, op. cit. pp. 217.

Para acabar con este año, quiero hacer referencia a la segunda epístola de Salustio hacia César, epístola datada, lo más probable en otoño de ese mismo año⁶⁵. En ella, aconseja la concesión de la ciudadanía romana a los peregrini, la creación de colonias habitadas por antiguos y nuevos ciudadanos romanos, el aumento del número de jueces, la reforma de los comicios por centurias, con el objetivo de que el orden de votación en la asamblea fuese por sorteo, sin distinción de clases, el incremento del número de senadores y la introducción del sufragio secreto en las votaciones del Senado a través del uso de tablillas⁶⁶.

Durante el 49 a.C., contó con el apoyo de dos tribunos: Marco Antonio y Casio Longino. Cuando el Senado se reunió en el primer día del año, Curión llegó con una carta de César. A pesar de la oposición de los nuevos cónsules, Marco Antonio consiguió leerla. En ella, César hablaba de los logros que había conseguido y realizó una última oferta para llegar a una solución de compromiso. Su oferta era la renuncia a las dos provincias de las Galias y la licenciatura de nueve legiones, pero para ello debía conservar el mando del Ilírico y de una legión hasta el final del 49 a.C.⁶⁷ A Pompeyo no le pareció mal la propuesta, pero fue denegada por el nuevo cónsul Léntulo. Ese mismo día hubo una nueva moción orquestada por Métélo Escipión. La moción buscaba que César renunciara a su mando, y en el caso de que se negara, su actuación sería vista como un ataque a la República, pero fue vetada por los dos tribunos mencionados anteriormente⁶⁸.

El 7 de enero, como los tribunos no retiraron su veto, el Senado declaró el senatus consultum ultimum. A través de esto, César fue destituido como procónsul de las Galias y se nombró a Lucio Domicio Enobarbo como su sustituto. Los dos tribunos y Curión acabaron abandonando Roma tras la declaración y se unieron a César en la Galia Cisalpina. A través de esta acción, el Senado le declaró la guerra a César.

Sobre la declaración del senatus consultum ultimum, César hace una crítica a la situación que se estaba viviendo. Criticó la actuación del Senado al impedir a los tribunos su derecho de protestar, es decir, su veto, el último recurso que Sila les había dejado⁶⁹. La situación a la que estaba confrontado le llevó a cruzar el río Rubicón (que separaba su provincia de Italia) con una legión el 10 de enero, dando comienzo a la Segunda Guerra Civil. Antes de cruzar el Rubicón pronunció, "¡alea iacta est!" (la suerte está echada).

Como es evidente, tanto César como Pompeyo son los protagonistas de la Segunda Guerra Civil, pero en realidad ninguno de los dos deseaba la guerra. Esta estuvo orquestada desde el primer momento por los anti-cesarianos, con el pretexto de que este debía ser juzgado y que iba a llevar a Roma a la tiranía. Además, cuando Cicerón habla

⁶⁵ DUPLA, Antonio, FATAS, Guillermo, PINA, Francisco, *REM PUBLICAM RESTITURE. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio*, Zaragoza, Editorial Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza), 1994. pp. 108.

⁶⁶ DUPLA, Antonio, FATAS, Guillermo, PINA, Francisco, *REM PUBLICAM RESTITURE*, op. cit. pp. 139.

⁶⁷ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 218.

⁶⁸ MORSTEIN-MARXS, Robert, Julius Caesar, op. cit. pp. 305.

⁶⁹ Cayo Julio César, *La Guerra Civil* (seguida de la Guerra de Alejandría, de Aulo Hircio, más La Guerra de África y La Guerra de España, de autor desconocido), Traducido por José Goya Munián y Manuel Balbuena, Barcelona, Orbis, 1986. pp. 4.

de la situación de Roma a mediados de diciembre del 50 a.C., muestra cómo se prefiere la guerra frente a César antes de concederle lo que pide⁷⁰.

⁷⁰ TULIO CICERÓN, *Tulio, Cartas I. Cartas a Ático*, op. cit. pp. 189.

6. Segunda Guerra Civil (49 a.C.-45 a.C.)

6. 1. El desarrollo de la guerra civil

De la misma manera que en las Galias, César narra desde los problemas que tuvo con el Senado hasta su llegada a Alejandría en su obra “*De bello civili*”. El resto de las batallas también tienen sus comentarios, pero su autoría es desconocida

Tras cruzar el Rubicón, César tomó Arminio con una gran rapidez. La toma provocó que cundiera el pánico en Roma, debido a la velocidad en su avance por península itálica y a que se creía que César se había movilizado con un gran cantidad de soldados, sin embargo, no sabían que lo hizo con una única legión. Al final, entre el 17 y el 18 de enero, tras la movilización de César, hubo una gran huida en Roma protagonizada por sus enemigos, entre ellos, los más destacados fueron Pompeyo, Cicerón, Catón y los dos cónsules. La mayoría de senadores se fueron de la ciudad, únicamente los cesarianos y aquellos con una posición neutral se quedaron.

El 25 de enero, los cónsules presentaron una nueva propuesta de paz. En esta propuesta, César renunciaba a su ejército y a cambio Pompeyo licenciaría sus tropas de Italia y se iría a Hispania. Pompeyo aceptó, pero para ello César debía hacerlo primero. Al final, no hubo ningún acuerdo⁷¹.

La ciudad de Corfino fue una de las ciudades capturadas durante su avance. La ciudad fue defendida por Domicio, el elegido por el Senado para sustituirlo en las Galias. Ante la victoria, perdonó la vida de Domicio y de aquellos que lo acompañaban, y se dirigió a Brundisio, el punto de desembarco de Pompeyo. El objetivo de César era negociar la situación con Pompeyo, pero este desembarcó antes de la llegada de César, mientras que el de Pompeyo era dirigirse a Oriente para planificar la guerra. Como Pompeyo abandonó Italia antes de su llegada, se dirigió a Roma, consiguiendo el control de Italia en sesenta días⁷². El objetivo de Pompeyo era ser perseguido por César para poder hacerle un ataque envolvente con sus tropas de Oriente e Hispania.

El avance de César en la península hasta su llegada a Roma, recibió una gran cantidad de críticas por parte de Cicerón, en una de ellas, lo comparaba con Aníbal⁷³. También comenta como César estaba ganando aplausos a través del uso de la clemencia frente a sus enemigos, al haber perdonado la vida de Domicio, de sus oficiales y ejércitos, mientras que Pompeyo solo recibía el rechazo. Por último, en la misma carta a Ático, desde una posición de asombro y desconcierto, menciona como César es considerado el salvador de sus enemigos, mientras que Pompeyo es considerado como el desertor de sus amigos⁷⁴.

A su llegada a Roma, estableció su poder en la ciudad y se apoderó del tesoro público. Pompeyo, en su huida lo había dejado en Roma, acción que César aprovechó para financiar la guerra. En el proceso, el tribuno Métilo intentó evitar que César lo utilizara, pero no logró impedirlo. En el Senado, solicitó que se enviaran emisarios a

⁷¹ Josiah Osgood, *César contra Catón*, op. cit. pp. 240.

⁷² Plutarco, *Vidas Paralelas*, op. cit. pp. 1476.

⁷³ TULIO CICERÓN, Marco, *Cartas I. Cartas a Ático*, op. cit. pp. 195.

⁷⁴ Ibidem, op. cit. pp. 219.

Pompeyo para buscar un acuerdo pacífico, pero no recibió mucho apoyo. A pesar de la propuesta que había realizado, en ningún momento frenó sus operaciones militares contra Pompeyo. Además, asignó a sus lugartenientes diferentes funciones dentro de Roma y fuera de ella. Tras todo lo comentado, el siguiente movimiento de César fue a Hispania, donde se encontraban tres generales de Pompeyo: Petreyo, Afranio y Varrón. Al haberse dirigido a Hispania en vez de a Oriente, fue lo que provocó que Pompeyo no pudiese ejecutar la estrategia comentada anteriormente.

Su paso a Hispania se vio negado por la ciudad de Massilia, actual Marsella. La ciudad, liderada por Domicio, el romano perdonado por César, buscaba evitar el paso de los cesarianos. Como era de extrema importancia llegar a Hispania, César legó el asedio a la ciudad a Trebonio y a Décimo Bruto. César abandonó Massilia en abril y se dirigió a Hispania Citerior.

En la Citerior, asedió con éxito Ilerda, actual Lérida, con el apoyo de varias ciudades de la provincia. Tras ello, volvió a demostrar su clemencia, perdonando la vida de Petreyo y Afanio, así como del resto de pompeyanos sin ninguna represalia. Por otro lado, en la Ulterior, derrotó a Varrón y recompensó a las ciudades que le habían mostrado apoyo, eliminó los impuestos de Varrón, restituyó los bienes confiscados y el tesoro del santuario y concedió la ciudadanía romana a los habitantes de Gades, actual Cádiz.

Su siguiente movimiento fue su desplazamiento hacia Massilia, pero antes de ello levantó en el Pertus un humilde altar de piedra junto a los trofeos de Pompeyo⁷⁵. Su llegada a Massilia fue a finales de octubre, esta seguía siendo asediada, pero poco después de su llegada, el asedio tuvo éxito, dirigiéndose a Roma tras el triunfo. En su viaje a Roma, recibió la noticia de su nombramiento como dictador por Lépido y de las derrotas de Curión en África, Dolabella en el Adriático y Cayo Antonio en el Ilírico.

Su regreso a Roma fue en diciembre, en esta ocasión convocó elecciones para las magistraturas del año siguiente, consiguiendo el consulado, mientras que el resto de los magistrados evidentemente eran cesarianos fieles. Como es evidente, las elecciones estuvieron alteradas para poder afianzar su poder. Para aliviar la situación económica, adoptó una serie de medidas para solucionar el problema de las deudas y para aumentar la circulación de moneda en Roma. En la Galia Cisalpina, concedió la ciudadanía romana a sus habitantes. Además, renunció a su cargo como dictador al obtener el consulado⁷⁶ y Marco Antonio fue nombrado jefe de caballería.

Siendo cónsul, abandonó Roma en dirección a Oriente. A principios de enero del 48 a.C., desembarcó en el Épiro y se hizo fuerte en Apolonia, cerca de Dirraquio, donde se encontraba Pompeyo. Por última vez, intentó cesar las hostilidades con Pompeyo, pero no se consiguió nada. Ante las fallidas negociaciones, se enfrentó por primera vez a Pompeyo en la batalla de Dirraquio. Ante la derrota, tuvo que retirarse a Farsalia, al norte de Grecia. La batalla decisiva entre ambos fue la batalla de Farsalia, el 9 de agosto del 48 a.C. A diferencia de la anterior, César consiguió una victoria decisiva, que le permitió tomar el campamento de Pompeyo. A su vez, este último, en un acto desesperado, decidió huir a Egipto para buscar refugio e intentar entablar una alianza. Su victoria en Farsalia

⁷⁵ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, *La estancia de Julio*, op. cit. pp. 27.

⁷⁶ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 222.

supuso nuevamente su nombramiento como dictador. Además, tras su nombramiento, Marco Antonio volvió a ejercer como jefe de caballería durante la mayor parte del 47 a.C.

En ese mismo año, Egipto también se encontraba en una lucha por el poder entre los hermanos Ptolomeo XIII y Cleopatra VII. El primero ocupaba el trono en solitario, mientras que Cleopatra había sido despojada del trono e intentaba recuperarlo. Pompeyo buscaba entablar una alianza con Ptolomeo, ofreciéndole su apoyo en la lucha contra Cleopatra, con el objetivo de tener un nuevo aliado en la guerra frente a César, en su huida, fue perseguido por César.

Pompeyo fue asesinado a finales de septiembre mientras desembarcaba en Egipto, su asesinato fue llevado a cabo bajo las órdenes de los consejeros de Ptolomeo. La causa del asesinato se debió a las negativas de Egipto al verse involucrado en una guerra externa y para intentar ganarse el apoyo de César. Tres días después del asesinato, César llegó a Alejandría, donde se le presentó la cabeza de su rival. Sobre la reacción al ver la cabeza de su enemigo, Dion Casio nos dice cómo «prorrumpió en sollozos y lamentos, llamándolo “conciudadano” y “yerno”, y como enumeró todo lo que habían hecho cada uno por el otro. A su vez, afirmó que no les debía ningún favor a sus asesinos y, por último, ordenó que arreglaran, adornaran y enterraran la cabeza»⁷⁷. Tras el asesinato, se posicionó e involucró en la guerra que se estaba viviendo en Egipto, a favor de Cleopatra.

En los meses siguientes, César, refugiado en el palacio real de Alejandría, sufrió un asedio por parte de Ptolomeo que se prolongó hasta abril del 47 a.C. El incendio de la famosa biblioteca de Alejandría ocurrió en este asedio. Como seguía siendo dictador, cuando derrotó a Ptolomeo, asumió la capacidad de tomar decisiones en el ámbito provincial sin contar con el Senado. En vez de anexionar Egipto a Roma, optó por colocar a Cleopatra en el trono de Egipto y dejar a tres legiones como guarnición permanente⁷⁸.

En Asia Menor, Farnaces, rey del Bósforo, aprovechó la situación bélica que estaba viviendo Roma para extender su dominio en Anatolia. Ante la actuación del rey, César abandonó Alejandría para enfrentarlo. El enfrentamiento fue en el Ponto, en la batalla de Zela, el 2 de agosto del 47 a.C., con una victoria contundente de César. Tras su triunfo, regresó a Roma.

A su regreso, el talante coercitivo de Marco Antonio provocó que se desatara cierto malestar social, alimentado por la precaria coyuntura económica⁷⁹. Para mejorar la situación, tuvo que tomar medidas vinculadas a la liberación de deudas y a la remisión de alquileres. Además, se encargó de las elecciones para las magistraturas del 46 a.C. Tras su victoria en las elecciones consulares junto a Lépido, dimitió como dictador, Lépido fue nombrado jefe de caballería y César se dirigió a África.

A pesar de la muerte de Pompeyo, sus partidarios seguían movilizándose. Estos tenían una gran posición en África gracias a la ayuda de Juba, rey de Numidia. Entre esos pompeyanos se encontraban Metelo Pío Escipión, como comandante supremo, Catón, los hijos de Pompeyo, Cneo y Sexto y dos de los tres antiguos legados pompeyanos en

⁷⁷ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 187.

⁷⁸ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 223-224.

⁷⁹ CASTILLO ORTIZ, Eduardo, *La estancia de Julio*, op. cit. pp. 30.

Hispania, Afranio y Petreyo. Con la ayuda de Juba, lograron formar un gran ejército para derrotar a César.

En abril del 46 a.C., César, junto a la ayuda de su nuevo aliado Boco, rey de Mauretania, se enfrentó al ejército pompeyano en la batalla de Tapso. La victoria fue del bando cesariano. Además, en ella murieron una gran cantidad de sus opositores. Tras la victoria, el reino de Numidia fue dividido por César en dos: una parte se la entregó a Boco y la otra la convirtió en la provincia de África Nova. El primer gobernador de la provincia fue Salustio, el de las epístolas. La derrota fue un gran golpe para los pompeyanos. A pesar de la huida de los hijos de Pompeyo a Hispania, figuras que participaron en la batalla, como Métilo Escipión, Petreyo y Juba, decidieron suicidarse tras el resultado de la batalla. Cuando Catón fue informado de la derrota, decidió suicidarse antes que doblegarse ante César.

Antes del regreso de César a Roma, fue proclamado dictador, pero, a diferencia de las dos veces anteriores, el plazo era de diez años. Aparte de su nombramiento, el Senado había decretado la realización de sacrificios en honor a sus victorias. Se le permitió desfilar sobre un carro tirado por caballos blancos y no por los habituales negros, a su vez, sería acompañado por una hueste entera de lictores. El Senado también aprobó que César se sentara siempre en la silla curul junto a los cónsules en el Senado y que siempre fuera el primero en dar su opinión, que diera la señal en todas las carreras del circo y, a su vez, pudiera otorgar todos los cargos y todo lo que antes concedía el pueblo. Además, «ordenaron que se instalara un carro suyo en el Capitolio, enfrente de la estatua de Zeus, y que se entronizara su propia estatua de bronce sobre una imagen del mundo habitado, con la inscripción de que era un semidiós y que se escribiera su nombre en lugar del de Catulo»⁸⁰.

A su regreso a Roma, celebró el triunfo sobre los galos, Egipto, Farnaces y Juba durante cuatro días distintos. Durante la celebración del triunfo frente a Farnaces, apareció en un cartel la frase “Veni, vidi, vici” (llegué, vi y vencí), su aparición hace referencia a la gran rapidez de su victoria en la batalla de Zela. Tras los triunfos, recompensó a sus veteranos económicamente y les entregó terrenos. También recompensó al pueblo económicamente y, aparte de ello, entregó trigo, carne y aceite. También perdonó los alquileres de un año en Roma hasta la cantidad de dos mil sestercios y hasta la de quinientos en el resto de Italia⁸¹.

En las elecciones consulares para el 45 a.C., volvió a conseguir nuevamente el consulado, pero sin colega, y Lépido volvió a ser nombrado jefe de caballería. Poco después de su nombramiento, se dirigió a Hispania, provocado por una nueva revuelta encabezada por los hijos de Pompeyo.

En Hispania, además de la revuelta, tuvo un gran problema con el gobierno de Casio Longino. Su mala gestión provocó que las poblaciones indígenas hispanas se pasaran al bando de Pompeyo. Además, una de sus legiones se amotinó, el motín no finalizó hasta la cuarta llegada de César en diciembre a la península. A pesar de los problemas que tuvo tras su llegada a Hispania, logró derrotar de manera definitiva al

⁸⁰ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 215.

⁸¹ SUETONIO TRANQUILO, Cayo, «Julio César», op. cit. pp. 78-79.

bando pompeyano en la batalla de Munda, donde hubo una gran masacre, el 17 de marzo del 45 a.C. Tras la victoria, regresó a Roma en septiembre como vencedor y dueño del poder absoluto.

6. 2. La clemencia cesariana

Durante los años de la guerra y en la posguerra, César mostró una postura de clemencia hacia sus enemigos al perdonarles la vida a pesar de su derrota. Tras la muerte de sus oponentes, sus propiedades estaban abiertas a la confiscación, pero él devolvió las dotes a las mujeres viudas de sus oponentes y parte del patrimonio a sus hijos. En cuanto los pompeyanos indultados, lo más probable es que hubieran recibido sus propiedades o la mayor parte de ellas⁸². A pesar de haber mostrado esa clemencia hacia los pompeyanos, no mantuvo esa postura durante todas las batallas. Las masacres en Tapso y Munda, evidentemente, no son muestras de clemencia.

Sobre la clemencia, es uno de los consejos que recibe por parte de la primera epístola de Salustio, datada lo más probable en abril del 46 a.C.⁸³ Una de las frases más importantes de la epístola es esta: «La verdadera clemencia será resolver que los ciudadanos no sean expulsados de la patria, aunque lo merezcan, preservarlos de la insensatez y los vanos placeres, asentar la paz y la concordia; y no, por condescender con sus vicios o tolerar sus delitos, consentirles una felicidad presente a cambio de su pronta desgracia»⁸⁴.

Tras su victoria, muchos de los que habían apoyado a Pompeyo recibieron su perdón, incluso hubo perdonados que ejercieron magistraturas. Entre los perdonados se pueden destacar a Cicerón, Marco Junio Bruto y el antiguo tribuno, Casio Longino. El perdón a sus enemigos fue mortal para él, debido a que varios de sus asesinos también recibieron su perdón.

A través de la clemencia, buscó obtener una imagen totalmente distinta a la de Sila. Este último fue muy odiado y, a diferencia de César, no hubo ninguna clemencia. Además, los hijos de los proscritos durante la dictadura de Sila recuperaron, gracias a César, la plenitud de sus derechos ciudadanos, entre ellos la capacidad de ejercer magistraturas⁸⁵.

⁸² MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar*, op. cit. pp. 442.443.

⁸³ DUPLA, Antonio, FATAS, Guillermo, PINA, Francisco, *REM PUBLICAM RESTITURE*, op. cit. pp. 108.

⁸⁴ Ibidem, op. cit. pp. 81.

⁸⁵ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 226.

7. El dictador Julio César

7. 1. El polémico triunfo del 45 a.C.

César regresó a Roma como claro ganador en octubre del 45 a.C. A su regreso, del mismo modo que en sus victorias pasadas, celebró su triunfo en Munda. Este triunfo no fue muy aceptado, lo normal es que se celebrasen los triunfos frente a enemigos romanos, pero en esta ocasión se estaba celebrando el triunfo frente a los hijos de Pompeyo, quienes eran los hijos de un general romano muy respetado.

7. 2. Julio César dentro de la política (45 a.C.-44 a.C.)

Como mencioné anteriormente, durante el 45 a.C. ejercía como cónsul sin colega, pero, ante su regreso a la ciudad, acabó renunciando al consulado. Encomendó el cargo a Quinto Fabio y Gayo Trebonio. Para el año 44 a.C., los magistrados, en su gran mayoría, eran cesarianos, aunque, como comenté anteriormente, algunos de ellos eran pompeyanos que recibieron su perdón. En cuanto al consulado, volvió a conseguirlo, teniendo como colega a Marco Antonio. Dolabella fue elegido como cónsul *suffectus*, este ejercería como cónsul en la ausencia de César por la campaña parta.

7. 3. Honores entregados por el Senado tras la guerra civil

Ante su última victoria, fue llamado "el Libertador" y así se grabó en las inscripciones. También se decidió, por votación, la construcción de un templo pública a la Libertad. Se le dio el título de *imperator* como algo propio, y dicho título se integró de manera permanente en su nombre oficial. Este título se entregaba a partir de una victoria, pero en esta situación, con o sin victorias futuras, ostentaría el título de manera permanente. Otro de los títulos concedidos fue el de Padre de la Patria. Se aprobó que todos los éxitos militares debían vincularse a su persona, añadiendo un día más de acción de gracias en su nombre cada vez que tenía lugar una victoria, independientemente de si participaba en ella o no. Recibió «la autorización para llevar en ceremonias públicas la corona de laurel del general triunfante y la toga de púrpura y oro»⁸⁶. Por último, su imagen empezó a aparecer en las monedas, se realizaron estatuas en su honor y Marco Antonio cambió el nombre del mes de nacimiento de César por "Julio", cambio que evidentemente se sigue conservando en la actualidad.

Las honores entregados anteriormente son mencionadas por Dion Casio como medidas no contrarias a la democracia, pero los honores recibidos anteriormente fueron seguidos de medidas que le declararon monarca abiertamente. Solo él podía tener soldados, era el responsable de la administración del dinero público y poseía el mando de todas las provincias. Dion Casio opina que, a través de estas medidas, nadie podía servirse de nada excepto a quien César se lo permitiera. Se decretó que, en las procesiones de los juegos del circo, se sacarían las estatuas de los dioses junto a una estatua suya de marfil.

⁸⁶ Josiah Osgood, *César contra Catón*, op. cit. pp. 293-294.

En el templo de Quirino se levantó otra estatua suya con la inscripción "al dios invencible" y otra en el Capitolio junto a los que habían sido los reyes de Roma⁸⁷.

Se votó «que César fuera el único censor vitalicio y que disfrutara de las prerrogativas de los tribunos, para que gozara de inmunidad y, si alguno le ofendía de hecho o de palabra, el ofensor incurriera en el cargo de impiedad»⁸⁸. Sobre esto último, se le concedió el tribunado con los privilegios de dicho cargo. El tribunado era exclusivo para la plebe, como patricio, no podía desempeñarlo legalmente. Por lo tanto, el tribunado quedó estrechamente vinculado con su dictadura⁸⁹.

También se le concedió una silla chapada en oro, un vestido que habían usado los reyes y una guardia personal compuesta por caballeros y senadores. Decidieron hacer plegarias en su honor cada año, que se jurara por su fortuna y que todos sus hechos futuros se consideraran legítimos. Establecieron juegos cuatrienales en su honor, como si fuera un héroe, y fundaron un tercer colegio sacerdotal al que pusieron el nombre de Julio. Le dedicaron un día especial en todas las luchas de gladiadores, tanto en Roma como en Italia. Se autorizó que se llevara su silla de oro y su corona de oro incrustada en los juegos de circo, a su vez, se aprobó su entrada en el circo a través de su carro. Se consagró «un templo en honor a su Clemencia, habiendo elegido previamente sacerdote a Marco Antonio como si se tratara de un Flamen Dialis». Además, «le concedieron el privilegio de construir su tumba dentro del pomerio»⁹⁰.

Otro de los poderes recibidos fue a través del tribuno de la plebe Lucio Antonio. La ley propuesta por el tribuno le concedió «la potestad para designar personalmente a la mitad de todos los magistrados, con excepción de los cónsules, sin contar con el voto de los comicios»⁹¹.

7. 4. Las medidas cesarianas (46 a.C.-44 a.C.)

El número de senadores se vio aumentado en trescientos, pasando de seiscientos a novecientos. Estos nuevos senadores fueron elegidos por César. Entre los nuevos senadores había oficiales de su ejército. Una cantidad pequeña era de provinciales de Hispania, Galia Cisalpina y Narbonense. La entrada de provinciales supuso una nueva posibilidad de ascenso político y social para ellos. La gran mayoría de estos nuevos senadores pertenecía al orden ecuestre y a las aristocracias municipales itálicas. A través del aumento de senadores, «más de una tercera parte del Senado eran homines novi, esto significa que los nuevos senadores debían su posición política y social a César, por ello estaban moralmente obligados a apoyarle en sus decisiones». Debido a esto, el Senado perdió peso e influencia durante la dictadura⁹².

César realizó una reforma en las magistraturas, se crearon nuevas magistraturas y se aumentó el número de magistrados en ciertas magistraturas. Los pretores aumentaron

⁸⁷ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 229.

⁸⁸ Ibidem, op. cit. pp. 237.

⁸⁹ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 236.

⁹⁰ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 229.

⁹¹ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 236.

⁹² Ibidem, op. cit. pp. 232.

de ocho a diez en el 46 a.C., en el 45 a.C. aumentaron hasta los catorce, y, por último, en el 44 a.C. su número aumentó hasta dieciséis. El número de ediles aumento en dos, a través de la creación de los aediles cerealis (ediles encargados de la supervisión de los suministros de grano de la ciudad), y el número de cuestores aumentó en el 45 a.C. de los veinte hasta los cuarenta. Por último, la cantidad de magistrados monetales aumentó de tres a cuatro, en el 44 a.C.⁹³

Se crearon nuevos cargos, entre ellos: los tres *virи capitales* (colegio de tres magistrados encargados de la administración de la justicia en casos criminales y civiles de importancia) y los monetales (colegio de tres magistrados encargados de supervisar la acuñación de moneda en Roma). El número de cónsules y tribunos de la plebe se mantuvo intacto. En los tribunales de justicia se excluyó a los *tribuni aerarii* (ciudadanos con una posición elevada, cercana a la de los *equites*), provocando de esta manera que los tribunales fuesen exclusivos de los órdenes senatoriales y ecuestres⁹⁴.

Una de las medidas del 46 a.C. fue la *lex Iulia de provinciis*, a través de esta, «limitó a un año el período durante el cual los *expretores* podían permanecer como gobernadores provinciales, y a dos años consecutivos el de los *excónsules*»⁹⁵.

Entre el final del 48 a.C. y comienzos del 47 a.C., fue elegido *augur*. Sumado a su posición como pontífice máximo, pertenecía a dos colegios sacerdotales al mismo tiempo, algo no habitual. Ambos colegios sacerdotales eran los más importantes de Roma. Su estatus le otorgaba cierto control sobre la moralidad de los romanos, mediante una "prefectura de las costumbres". A través de ello, pudo implementar medidas sobre el lujo y la natalidad, pero también pudo controlar la vida política al asumir las competencias de los censores⁹⁶. Gracias al estatus religioso que poseía, añadió un sacerdote más a los colegios de pontífices, augures y *quindecimviri*⁹⁷.

A través de su política colonial, estableció nuevas colonias en las cuales pudo asentar tanto a sus veteranos como a la plebe. En las nuevas colonias fueron asentados 80.000 plebeyos de Roma y 20.000 de sus veteranos. A través de esta política, no solo pudo recompensar a sus veteranos, sino que logró solucionar el problema de superpoblación que estaba teniendo Roma. Un gran problema que tuvo fue encontrar tierras en Italia que pudieran ser distribuidas sin perjudicar a los grandes terratenientes. En Italia, tuvo un gran problema, ya que casi no había tierra pública, y a esto se le debe sumar que, en la posguerra, las confiscaciones de tierra fueron mínimas. Ante este gran problema, centró esta política en las provincias. Aparte de esto, en la guerra hubo confiscaciones a comunidades que se mantuvieron fieles a Pompeyo, así que podía utilizar tanto esas tierras confiscadas como las grandes extensiones de las provincias⁹⁸. Esta política le permitió solucionar los problemas de tierra en Italia sin perjudicar a los grandes terratenientes y el problema de población de la ciudad. Antiguas ciudades destruidas, como Corinto y Cartago, resurgieron a través de la política colonial de César. Respecto a

⁹³ Ibidem, op. cit. pp. 232.

⁹⁴ JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón, «La actuación política», op. cit. pp. 52.

⁹⁵ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 232.

⁹⁶ Ibidem, op. cit. pp. 227-228.

⁹⁷ Ibidem, op. cit. pp. 233.

⁹⁸ Ibidem, op. cit. pp. 229.

las nuevas colonias, la mayoría de ellas fueron fundadas en Hispania, la Galia Narbonense y el norte de África.

Fuera de Italia, se impulsó la concesión de la ciudadanía romana. Poblaciones provinciales recibieron la ciudadanía junto a soldados que habían destacado por sus méritos. Esas poblaciones recibieron el estatuto de municipio romano o latino. Además, cabe destacar que las ciudades que se mantuvieron fieles a él durante la guerra se vieron recompensadas, y una de esas recompensas fue la concesión de la ciudadanía, ya sea romana o latina.

Dentro de sus medidas públicas, redujo el número de los beneficiarios de los repartos de trigo gratuito dentro de la plebe urbana, desde los 320.000 hasta los 150.000, dando preferencia a las familias numerosas. Esta gran reducción está justificada por el movimiento migratorio de su política colonial y porque eliminó de ella a quienes no cumplían los requisitos para la entrega.

La moralidad pública y la natalidad fueron algunas de sus preocupaciones. Mediante la *lex Iulia sumptuaria*, buscó contener el lujo privado, motivado por el gran incremento de las deudas. En cuanto a la natalidad, ofreció compensaciones a todos aquellos que tuvieran un número elevado de hijos⁹⁹.

Una de las medidas más destacables fue impulsada en el 46 a.C., siendo esta el calendario juliano. El objetivo de este calendario era hacer coincidir el año astronómico y civil. A través de esto, se buscaba eliminar el derecho de los sacerdotes para insertar días y meses a su voluntad. Estas acciones hicieron difícil que los años mencionados anteriormente coincidieran. Con el nuevo calendario, se pasaba de tener 355 días al año a 365,6¹⁰⁰. La primera utilización del calendario fue al año siguiente.

7. 5. La campaña parta

Uno de sus planes realizados tras su regreso triunfal fue una campaña contra los partos. Para Roma, los partos se habían convertido en un gran problema en Oriente. Además, el poder obtener la victoria y acabar de este modo con una gran amenaza le permitiría seguir afianzando su poder. Para la campaña, según nos cuenta Apiano, ordenó cruzar el Adriático a un ejército compuesto por dieciséis legiones de infantería y diez mil jinetes¹⁰¹.

Para el desarrollo de sus campañas, los magistrados fueron nombrados por adelantado por tres años. El motivo de esto se debe a que se pensaba que la campaña tendría una duración de tres años. Por lo tanto, para evitar cualquier problema en su ausencia, recurrieron a esto. Apiano nos da el dato de que, en el día del asesinato de César, solo faltaban cuatro días para que iniciara su campaña¹⁰². Por lo tanto, sus futuros asesinos vieron necesario asesinarlo días antes de su partida.

⁹⁹ Ibidem, op. cit. pp. 228.

¹⁰⁰ Ibidem, op. cit. pp. 233-234.

¹⁰¹ Apiano Apiano, «Libro II», op. cit. pp. 272.

¹⁰² Ibidem, op. cit. pp. 272.

7. 6. El tumultuoso febrero del 44 a.C.

Durante este mes, el Senado lo nombró como dictador vitalicio, es decir, fue proclamado dictador de por vida. Además, el quince de ese mismo mes, cuando se estaban celebrando las Fiestas Lupercales, Marco Antonio, en su calidad de cónsul y de miembro del colegio de sacerdotes (*luperci*) encargados de la ceremonia, ofreció a César, delante del pueblo, una diadema, atributo de la monarquía oriental. El ofrecimiento fue rechazado de una manera teatral, alegando que el único rey de los romanos era el dios supremo Júpiter. La monarquía, durante la etapa republicana, estuvo totalmente rechazada como institución, identificándola con la tiranía¹⁰³. Hay cierta probabilidad de que el rechazo de César fuese un montaje para escenificar el rechazo de la monarquía¹⁰⁴. En Roma había una preocupación por la llegada de una monarquía a manos de César, por lo tanto, a través de ese rechazo pudo intentar calmar dicho miedo.

7. 7. El movimiento anti-cesariano

La gran preocupación ante el posible regreso de la monarquía a manos de César fue la responsable de la conjuración en su contra. La conjura que acabó con su vida fue el resultado de la creciente oposición de diversos sectores de la sociedad romana, incluyendo optimates, pompeyanos, excesarianos y republicanos comprometidos con la restauración de la libertad republicana.

Uno de los artífices de la conjura fue Marco Junio Bruto. A pesar de haber estado en el bando pompeyano, recibió por parte de César su perdón y una pretoria. Sumado a que lo veía como a un hijo (situación probable), decidió asesinarlo. Para Dion Casio, el motivo que detonó que Bruto decidiera asesinarle, fue la estatua de César ubicada en el Capitolio, junto a la de los reyes romanos y a la de Junio Bruto. Este último perteneció a la misma gens que Bruto y encabezó la rebelión que acabó con la monarquía y, a su vez, fue el primer cónsul de Roma. Que la estatua de César estuviese al lado de la de Junio no fue para nada bien visto por Bruto¹⁰⁵. Además, tampoco estaba de acuerdo con la gran cantidad de poderes que había recibido César, ni con el estado que tenía la República en aquel entonces.

Dion Casio también nos menciona como se intentó influenciar a Bruto para que actuara igual que el héroe Lucio Bruto. En la tribuna de Bruto, apareció escrito "Bruto, duermes" y "no eres Bruto", muchos le gritaban "Bruto, Bruto", y seguido de esto "necesitamos a Bruto". Además, en la estatua del antiguo Bruto, fue escrito "¡ojalá estuvieras vivo!"¹⁰⁶.

Las mentes maestras que planearon la conjura fueron el propio Bruto y Casio Longino. Aparte de los líderes, la mayoría de los asesinos eran pompeyanos, aunque también había cesarianos que no estaban de acuerdo con la dirección que estaba

¹⁰³ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 236.

¹⁰⁴ Josiah Osgood, *César contra Catón*, op. cit. pp. 298-299.

¹⁰⁵ CASIO DION, Lucio, *Libros XXXVI-XLV*, op. cit. pp. 229.

¹⁰⁶ Ibidem, op. cit. pp. 239.

tomando la República. Sobre el estado de la República, hay que entender que César, como dictador, ostentaba el poder político y militar. A esto se le debe sumar su posición dentro del mundo religioso, siendo pontífice máximo, y los diversos poderes recibidos provocaron que no tuviera una buena visión.

7. 8. Los Idus de marzo

Los conjurados decidieron culminar su plan el 15 de marzo del 44 a.C. El día de la conjura fue ese debido a que había una reunión del Senado y faltaban pocos días para que César iniciara la campaña contra los partos. Por lo tanto, decidieron asesinarlo antes de su marcha. Además, ese mismo día, a través de su esposa y de un agorero, fue advertido de que corría un grave peligro, pero no le dio ninguna importancia.

Uno de los problemas de la conjura fue la presencia de Marco Antonio, quien, siendo el colega de César, estaría junto a él en el Senado, lo que suponía una defensa extra para César. Uno de los conspiradores, Gayo Trebonio, se centró con éxito en aislar a ambos. Con Marco Antonio sacado de la ecuación, los conjurados se abalanzaron contra César y le dieron muerte a través de veintitrés puñaladas. Ante su muerte, su cuerpo cayó a los pies de la estatua de Pompeyo. Sobre su muerte, en su última cena, en la que se encontraban varios de los conjurados, se le preguntó cuál era la mejor muerte, su respuesta fue "la no esperada".

8. Conclusiones

Los conjurados intentaron convencer, sin éxito a Roma de que su acto fue un "tiranicidio" que representaba la liberación de la res pública¹⁰⁷. Sobre la supuesta llegada de la monarquía, desde mi punto de vista, no veo probable que César buscara convertirse en rey.

El funeral se realizó cinco días después de su asesinato. Marco Antonio enseñó la toga usada por César el día de su asesinato, mostrando de esta manera las marcas de las apuñaladas que acabaron con su vida. Durante su incineración, Suetonio narra cómo tanto romanos como extranjeros, lanzaron lo que tenían a mano para avivar las llamas¹⁰⁸. El funeral mostró lo querido que fue César. Durante el funeral, Marco Antonio le dedicó un discurso en el cual relataba sus hazañas y su valor para la República. Cuando el funeral llegó a su fin, el pueblo atacó las casas de los conjurados, provocando que estos tuvieran que abandonar la ciudad.

Cuando se abrió su testamento, su sobrino Cayo Octavio fue adoptado por él, convirtiéndose en su principal heredero. Tras la adopción, tomó el mismo nombre que su nuevo padre.

Otro de los hechos que marcó el asesinato de César fue la tercera guerra civil romana (43 a.C.- 42 a.C.). El motivo de esta guerra fue la venganza por parte de los cesarianos, liderados por los miembros del verdadero primer triunvirato, frente a los conjurados. La guerra tuvo una clara victoria cesariana, y los conjurados acabaron perdiendo la vida en ella. Por último, César, en el 42 a.C., fue divinizado por el Senado como el "Divino Julio".

El final de la República fue a través de Octavio, ya que este fue el primer emperador. César, evidentemente, fue una figura clave en la transición de la República al Imperio, pero fue su hijo quien dio fin al sistema republicano.

¹⁰⁷ Francisco Pina Polo, *La crisis*, op. cit., pp. 238.

¹⁰⁸ SUETONIO TRANQUILO, Cayo, «Julio César», op. cit. pp. 111-112.

9. Bibliografía

Apiano, «Libro II», *Historia Romana II: Guerras civiles*, Traducido por Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 2016.

BEARD, Mary, SPQR. *Una historia de la antigua Roma*, Barcelona, Booket, 2021.

BIALOSTOSKY BARSHAVSKY, Sara, «Julius Caesar», Revista de la Facultad de Derecho de México, Vol. 64, n.º 262 (2017), pp. 81-97.

CANFORA, Luciano, *Julio César. Un dictador democrático*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

CASIO DION, Lucio, «Libro XXXVIII», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XXXIX», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XLI», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XXXIX», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XLII», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XXXIX», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XLIII», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

—, «Libro XLIV», *Historia romana libros XXXVI-XLV*, Traducido por José Mª Candau Morón, Gredos, Barcelona, 2016.

CASTILLO ORTIZ, Eduardo, La estancia de Julio César en Hispania y su legado político-territorial, Cantabria, Universidad de Cantabria, 2016.

DUPLA, Antonio, FATAS, Guillermo, PINA, Francisco, *REM PUBLICAM RESTITURE. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio*, Zaragoza, Editorial Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Universidad de Zaragoza), 1994.

GIMENO SIMÓN, Néstor-Francisco, «A Julio Cesar le asesinó Julio César», La Razón Histórica, n.º 22 (2013), pp. 48-59.

GUIJARRO HERNÁNDEZ, Beneharo, Julio César. Explicación histórica de su papel en el triunvirato y la búsqueda de una dictadura personal, Tenerife, Universidad de La Laguna, 2023.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón, «La actuación política de Julio César ¿proyecto o adaptación? ¿modelo helenístico o tradición romana?», *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, n.º 19 (2007), pp. 35-76.

MARTÍNEZ MERA, Josefa, «Aproximación a la figura de Julio César y su relación con Hispania», *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, n.º 22 (2001), pp. 29-46.

JULIO CÉSAR, Cayo, *La guerra de las Galias (con las notas de Napoleón)*, Traducido por José Goya Muniáin y Manuel Balbuena, Barcelona, Orbis, 1986.

—, *La Guerra Civil (seguida de la Guerra de Alejandría, de Aulo Hircio, más La Guerra de África y La Guerra de España, de autor desconocido)*, Traducido por José Goya Muniáin y Manuel Balbuena, Barcelona, Orbis, 1986.

LORENTE GONZÁLEZ, Andrés, «Julio César cuestor y pretor en Hispania Ulterior», *Historia Digital*, Vol. 18, n.º 31 (2018), pp. 151-181.

MORSTEIN-MARXS, Robert, *Julius Caesar and the Roman People*, Cambridge. Reino Unido, Cambridge University Press, 2021.

NOVILLO LÓPEZ, Miguel Ángel, «Hispania: Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la propretura de C. Julio César», *Antesteria: debates de Historia Antigua*, n.º 1 (2012), pp. 441-451.

—«Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna», *Florentia Iliberritana*, n.º 21 (2010), pp. 247-260.

OSGOOD, Josiah, *César contra Catón. La rivalidad que destruyó la República romana*, Barcelona, Editorial Crítica, 2024.

OPPERMANN, Hans, *Julio César: La grandeza del héroe*, Madrid, Folio – ABC, 2003.

ORDÓÑEZ GINÉS, Iván, Ideología y actuación política de Julio César en el proceso de colonización y municipalización, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2017.

PINA POLO, Francisco, «La alianza de Pompeyo, Craso y César (62-52 a.C.)», *La crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, pp. 171-211.

— «La guerra civil y la dictadura de César (51-44 a.C.)», *La crisis de la República (133-44 a.C.)*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, pp. 211-239.

Plutarco, «Vida de Julio César», *Vidas paralelas*, traducción de Antonio Ranz Romanillos, 1821, pp. 1441-1510.

SAIZ, Mauro Javier, Julio César. Entre la voluntad individual y la estructura histórica, *Ab Initio*, n.º 11 (2015), pp. 25-49.

SUETONIO TRANQUILO, Cayo, «El divino Julio César», *La vida de los doce cesares*, Traducción por Alfonso Cuatrecasas, Astral, Barcelona, 2010, pp. 54-114.

10. Anexos



Imagen 1: Augusto de Prima Porta.

Fuente: Víctor Cantos, Augusto Prima Porta Comentario, en Aula de Historia, 2024. [Consultado el 25 de enero de 2025]. Disponible en: <https://auladehistoria.org/comentario-de-un-retrato-romano/>



Imagen 2: Las Galias antes de la llegada de Julio César.

Fuente: Guerra de las Galias, en Wikipedia. [Consultado el 25 de enero de 2025].

Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_las_Galias

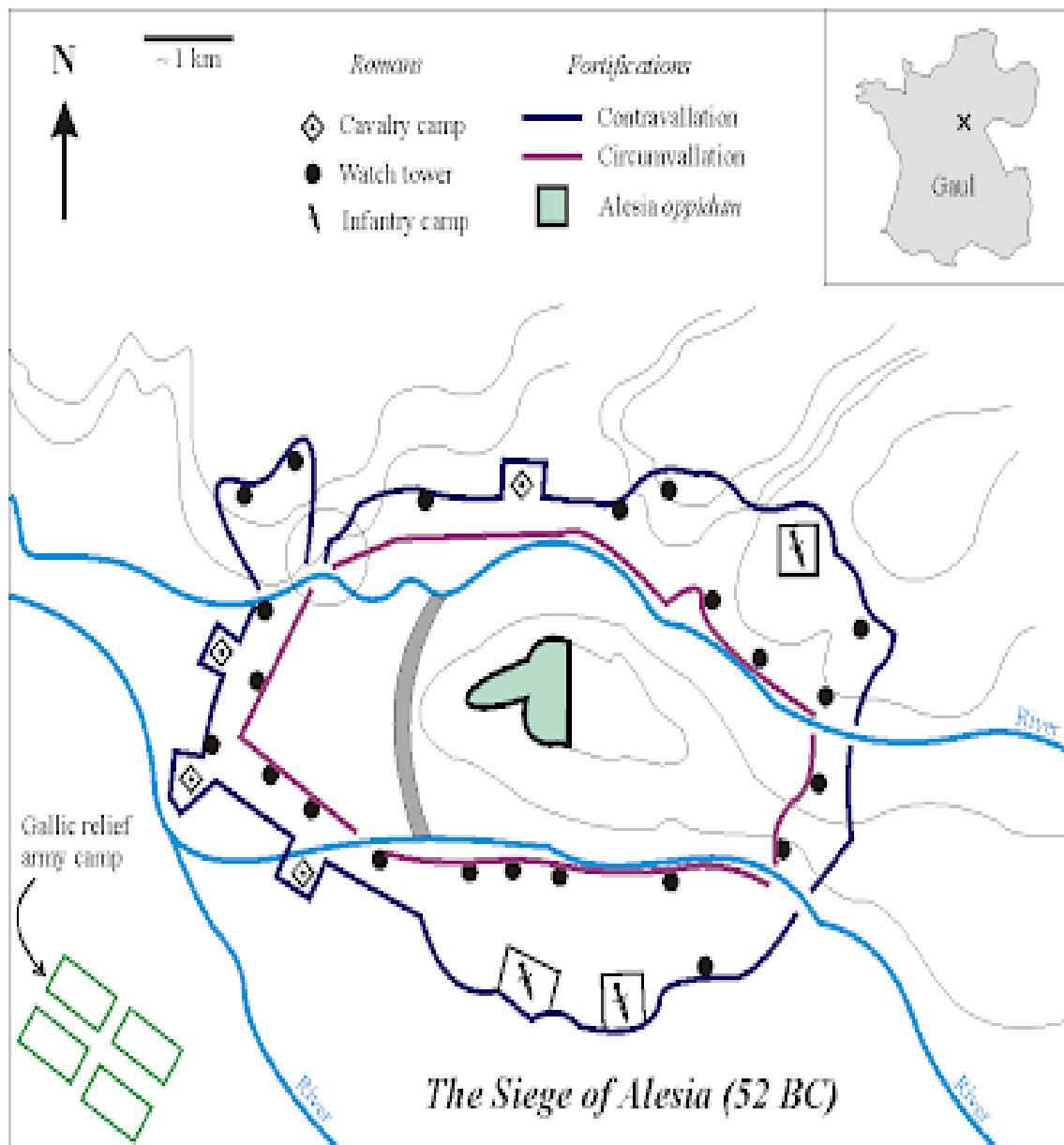


Imagen 3: Plano del sitio de Alesia (52 a.C.).

Fuente: Pedro Gonzales Miguel, Pasajes de la Historia XV: César en Alesia, el fin de la conquista de las Galias, en Mundo de Babel, 24 de enero de 2012. [Consultado el 25 de enero de 2025]. Disponible en:

<https://pedro-mundodebabel.blogspot.com/2012/01/pasajes-de-la-historia-xv-cesar-en-alesia.html>

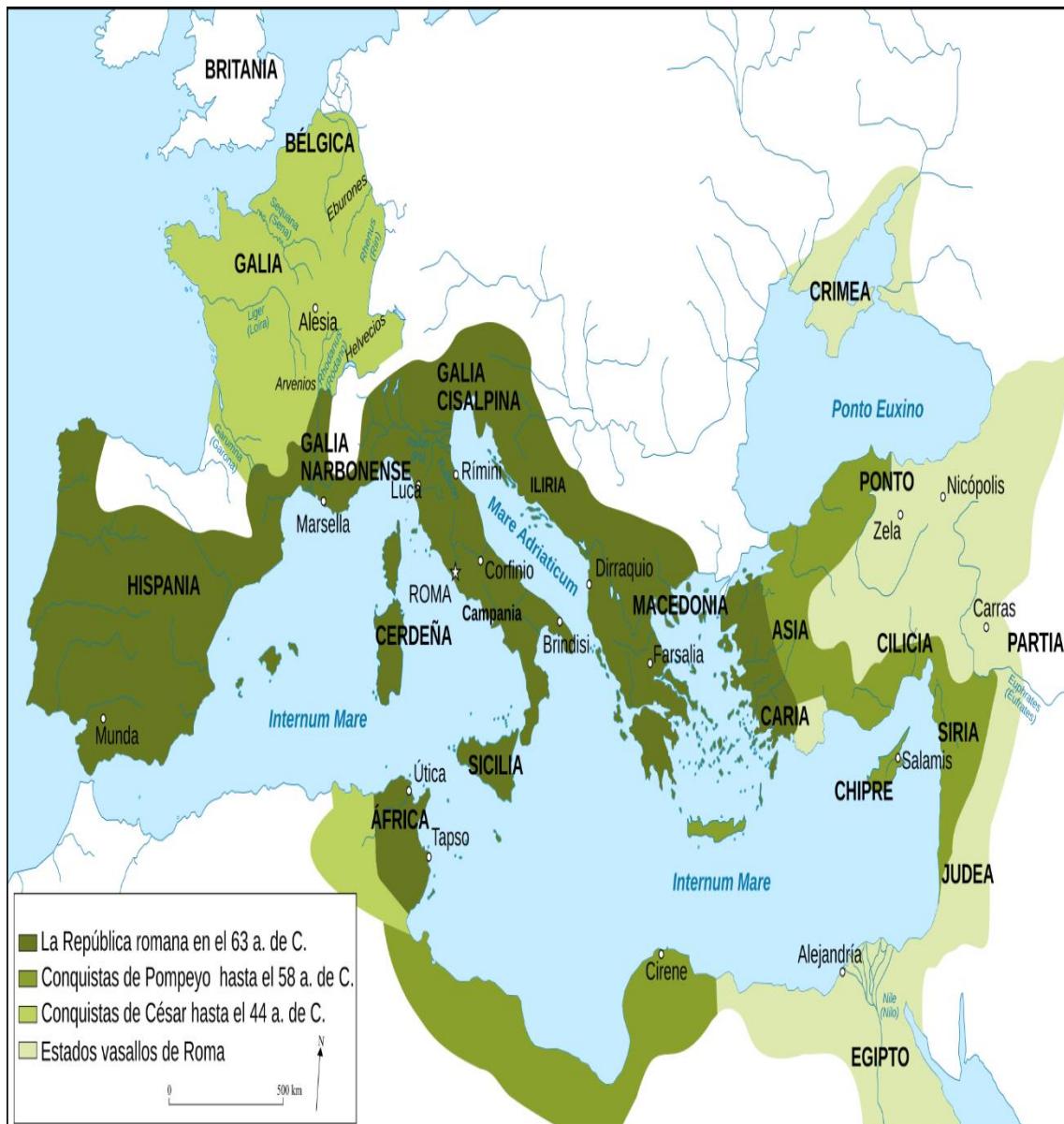


Imagen 4: El territorio de Roma desde el 63 a.C. hasta el asesinato de Julio César.

Fuente: Segunda guerra civil de la República romana, en Wikipedia. [Consultado el 26 de enero de 2025]. Disponible en:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Segunda guerra civil de la Rep%C3%BAblica romana#>



Imagen 5: La muerte de Julio César, obra de Vicenzo Camuccini (1806).

Fuente: La muerte de Julio César (Camuccini), en Wikipedia. [Consultado el 26 de enero de 2025]. Disponible en:

[https://en.wikipedia.org/wiki/The_Death_of_Julius_Caesar_\(Camuccini\)](https://en.wikipedia.org/wiki/The_Death_of_Julius_Caesar_(Camuccini))